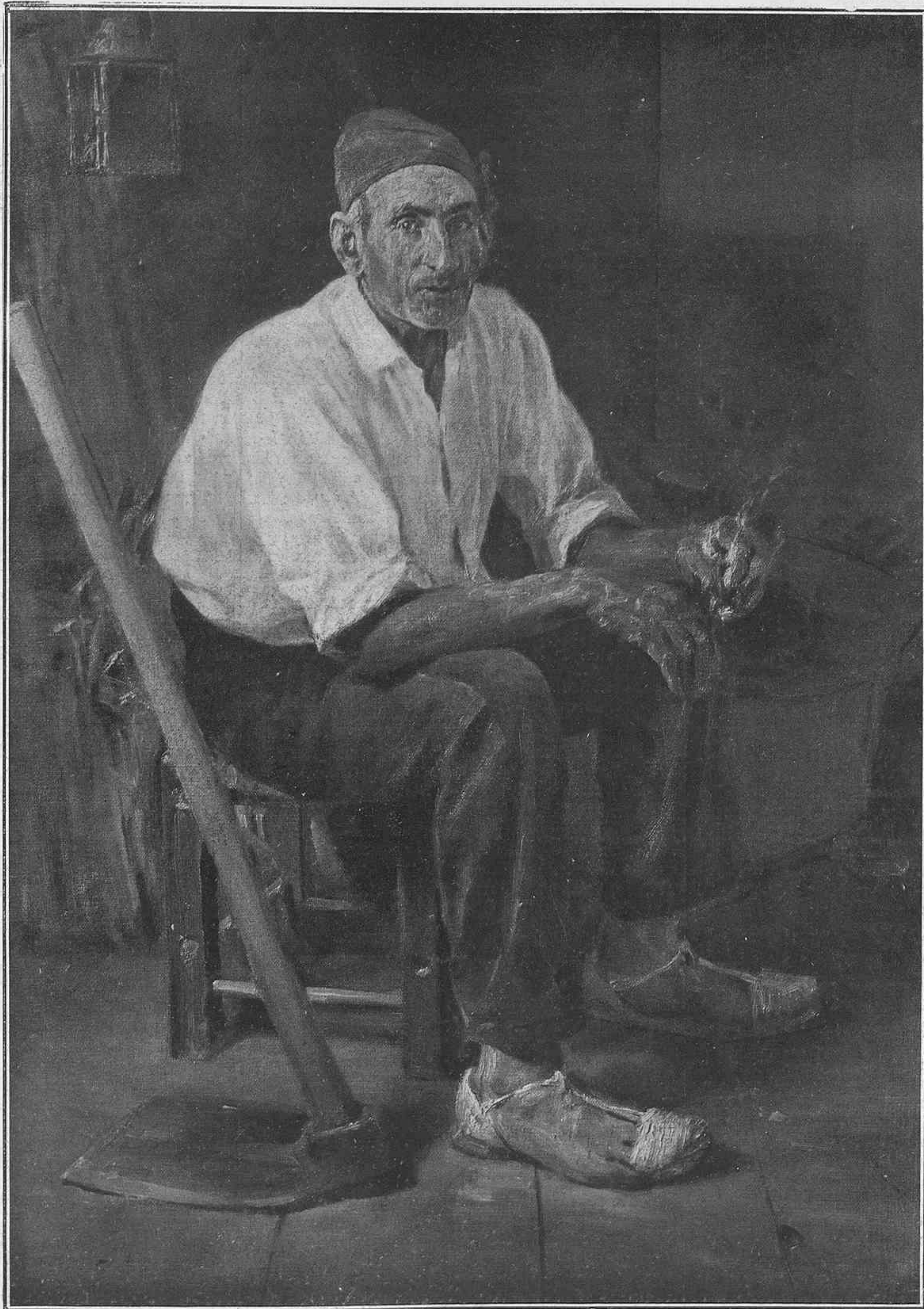


La Ilustración Artística

AÑO XXIX

← BARCELONA 16 DE MAYO DE 1910 →

Núm. 1.481



HUERTANO DE VALENCIA, cuadro de José Benlliure
(Exposición Internacional de Bellas Artes de Venecia. 1910.)

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Sevilla artística. La exposición de retratos antiguos*, por un Sevillano. — *Montevideo. Fiesta en la legación argentina en honor del presidente de la República del Uruguay*. — *Muerte del rey Eduardo VII de Inglaterra*. — *Un busto de Eduardo VII*. — *El centenario de Jaime Balmes*. — *La fundación de Buenos Aires*. — *Londres. Proclamación de Jorge V*. — *Espectáculos*. — *El fantasma de la Opera* (novela ilustrada; conclusión). — *Entierro de Björnsterne Björnson*. — *Actualidades varias*. — *Londres. Banquete en honor de Paulhán*.

Grabados.—*Huertano de Valencia*, cuadro de J. Benlliure. — *Principales retratos que figuran en la Exposición de Sevilla*. — *Inocencia. De sobremesa*, cuadros de Pedro Sáenz. — *Montevideo. Fiesta en la legación argentina* (dos grabados). — *Muerte del rey Eduardo VII de Inglaterra* (cuatro grabados). — *Vich. Centenario de Balmes* (lámina). — *La fundación de Buenos Aires*, cuadro de José Moreno Carbonero. — *Busto del rey Eduardo VII de Inglaterra*, modelado por Bruce-Joy. — *Londres. Proclamación del rey Jorge V* (dos grabados). — *Copenhague. Entierro de Björnsterne Björnson* (dos grabados). — *Arles. Boda de la señora de Chevigné*. — *El anfitrión yanqui Eduardo Weston*. — *Barcelona. Las fiestas de San José Oriol*. — *Medalla conmemorativa de la independencia de la República Argentina*. — *Londres. El señor Cambán entrega a Paulhán el premio del «Daily Mail»*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Leo en todos los periódicos que, en los Estados Unidos, se ha formado una Asociación para sonreír y estar vertiendo regocijo el día entero, y no puedo menos de recordar aquello tan sabido:

«Alegrarnos nos manda el gran Preboste hoy á las doce en punto...»

La señorita Teodora Carter (muy señora mía) preside una Sociedad tan digna de simpatías y aprobaciones, y que lleva por lema «¡ánimo!» El excelente consejo es de agradecer á la señorita Carter y á sus gentiles consocias; es decir, supongo yo que serán gentiles, y que, al lanzarse por el mundo repartiendo sonrisas, no mostrarán unos dientes amarillos ni entreabrirán unos labios rosa viejo. Porque una de las cosas que engendran júbilo es la vista de un rostro fresco y juvenil.

Con todo, por lozana que sea una carita y por bermejor que haya hecho la naturaleza á unos labios, el mundo está lleno de penas que ni el espectáculo más atractivo logra consolar. Mayor alivio que estas señoritas sonrientes, prometen á la humanidad los doctores dedicados á estudiar la curación del cáncer, sea por medio del radio, sea por la aplicación de la electricidad para disolver las células enfermas que van invadiendo á las sanas y las contaminan y destruyen. Algo, si no mucho, cabe disminuir la suma de aflicciones y miserias inherente á la condición humana; y algo también prolongar la vida, como intenta prolongarla, por métodos racionales, otro doctor, sucesor moderno de aquellos antiguos alquimistas macrobiólogos, que creían haber descubierto los elixires de larga vida y los misterios de la eternidad. La vida puede estirarse un poco, aun sin el sistema que tanto da que hablar á la hora presente; sólo que los pesimistas se preguntan ¿merece la pena?

Nadie muere, ha dicho un filósofo: todo el mundo se mata. Cada momento contribuye al suicidio. Los excesos, las violencias de carácter, el desconocimiento de las leyes y reglas de la higiene, los cuidados, las desapoderadas ambiciones, abrevian la existencia de los míseros hijos de Adán. Si se evitan todas estas cosas—como los catarrosos evitan las corrientes de aire, hasta que una puede más que ellos y se los lleva á la sepultura—acaso se ganen unos años de vejez...

* *

Batalla perdida de antemano, ésta de la defensa de la vida humana. Los estadistas dicen que es perjudicialísimo para una nación que la gente muera joven, antes de haber dado su coeficiente de trabajo; porque el que muere joven, representa una pérdida concreta, la del esfuerzo y sacrificios que ha costado su cría y educación. Aquella idea poética del pagano, que muere joven el amado por los dioses, nuestra edad positiva la ha desechado: podrán amar los dioses al que fenece en los albores de la vida, pero el único que rinde tributo á la humanidad es el que no se extingue hasta desempeñar la misión para la cual le destinaron sus aptitudes.

Por otra parte, ha llegado á preocupar seriamente, no sólo á los estadistas, sino á los pensadores, el hecho de que la natalidad disminuye. Yo no sé si esta disminución es tan alarmante como se dice; si se concreta á Francia, ó se extiende á todas las naciones de Europa; y, á decir verdad, juzgando por el aspecto de los jardinetes madrileños cualquier día de la semana, y especialmente los de fiesta, y por las

retahilas de los pordioseros, de los cuales el que me nos ha engendrado seis churumbeles, sería cosa de afirmar que aquí no debe temerse tal despoblación. Hoy hace falta que nazca gente, porque hemos vuelto á la época de las grandes emigraciones. No emigra la tribu, la horda, la raza entera, pero hay comarcas españolas, y creo que también italianas, que se despueblan, enviando en masa á sus moradores á las tierras americanas en que se necesitan brazos y se forman y constituyen los grandes núcleos del porvenir. América quiere poblarse, y poblarse con sangre blanca, en lo cual, pese á todos los fraternizadores, tiene razón.

Se puede fantasear cuanto se quiera sobre las diversas familias humanas; la blanca conserva superioridad. No han sido negros quienes fundaron las civilizaciones, y no han sido amarillos ni rojos quienes crearon las supremas obras del arte y de la ciencia. Los chinos lo habían inventado todo anticipándose á los arianos,—el papel, la pólvora, el teléfono, hasta el telégrafo sin hilos—pero el caso es que, con tanta invención «como trujeron» les pasó lo que á los infantes de Aragón de la conocida elegía: fueron una nación de atraso, un pueblo muerto.

Se habla mucho del peligro amarillo; se teme que esos hombres de ojos oblicuos, de bigote ralo, de coleta luenga y de pomulosa faz, invadan las comarcas en que hace falta gente, y compitiendo por lo barato de sus salarios y lo frugal de su vida, lleguen á extenderse por el planeta en proporciones temibles para los blancos. Ciertamente el blanco posee un excelente auxiliar: el opio. Los amarillos se envenenan metódicamente con la droga de la ilusión. De fantasía menos plástica que nosotros, necesitan fumarla para soñar. Nosotros soñamos despiertos. Nuestro cerebro se encuentra en otro período de la evolución.

* *

No es indiferente, ni mucho menos, el dato de si ha de ser una ú otra raza la que se sobreponga en el mundo que habitamos, y realice el ideal de poblar por completo las vastas soledades que cubren acaso más de las dos terceras partes de su superficie. ¿Cómo va esto á ser indiferente? El modo de pensar humano está viciado por quiméricas concepciones. Hallamos natural escoger cuidadosamente la raza de los perros, carneros, caballos, puercos y gallinas, y en cambio atribuimos igual valor á toda la especie humana. No puede defenderse criterio semejante.

Acaso convenga la mezcla de sangres, el cruzamiento, que es uno de los medios de mejoramiento empleados por los ganaderos; lo que nunca podrá recomendarse, es la invasión de una raza inferior y su predominio futuro sobre otras razas probadamente superiores.

No valen declamaciones de filántropos, ni ejemplos de casos aislados, en que desarrolló grandes facultades tal ó cual individuo de las razas consideradas inferiores por los etnólogos. Estas cosas han de mirarse en conjunto. Y, en conjunto, sería ocioso negar á los blancos, jaféticos ó como se les quiera llamar, la superioridad que, á precio de tantas fatigas, luchas y trabajos tienen ganada.

Entre los mismos blancos, está planteada una histórica competencia. Latinos á un lado, sajones á otro. El campo de batalla, sea incruenta y económica, ó sea batalla propiamente dicha, está en el Nuevo Mundo, donde se marca bien la doble corriente; á un lado los Estados Unidos, la lengua inglesa; al otro, la América española, por extensión la América latina, con la lengua de Cervantes.

Actualmente se atribuye la primacía á los sajones. Pero no hay que admitir sin examen las preocupaciones de una época. Todavía hace bien pocos siglos los sajones parecían inferiores, y lindaban con los confines de la barbarie. Ahora se habla de nuestra decadencia, de nuestro empobrecimiento físico é intelectual. Muchas vueltas da el mundo; y el Nuevo Mundo puede dar muchísimas. La América española, se halla en evidente, innegable progreso; su formación y constitución definitiva, avanza. De allí esperamos la continuación de los grandes fastos latinos, entendida siempre la palabra en el sentido de distinguirnos del mundo sajón.

* *

¡Qué poco importan estos problemas á los políticos que se hallan entregados en cuerpo y alma á la gimnasia electoral!

Cada día parece más absurdo este método de gobernar á un pueblo. Debe de ser, sin embargo, insustituible, cuando perdura y nadie se atreve á pensar en reemplazarlo con otro. Había un Estado europeo, el pequeño y lindo principado de Mónaco, que esta-

ba libre de la plaga. Se encontraba como las propias rosas. Era una monarquía absoluta, regida por el más liberal y humanitario de los hombres. Ahora parece que las ranas de Mónaco, en vez de pedir rey como sus antiguas hermanas de charco, piden constitución. Ya verán, ya verán lo que es bueno.

Si las oligarquías constitucionales se formasen por razón de merecimientos adquiridos, tendrían al menos una explicación. Quizás no por eso fuese mayor su utilidad política; no obstante, la nación pudiera enorgullecerse de que, en las Cortes, estuviesen congregados los españoles de más reconocido valer, en todos los órdenes de la actividad. Con el presente sistema, no sé si sería paradoja sostener que ocurre exactamente todo lo contrario. Admitamos algunas excepciones. En general, es así. Las nulidades abundan, los ceros tienen allí su campo de cultivo...

Ahora, la oligarquía que forma el Congreso tiende á introducir la transmisión hereditaria del cargo. Los distritos se heredan corrientemente como se heredaría una casa ó un predio. Ni los electores ni el gobierno preguntan al candidato lo que vale, lo que piensa, lo que puede inscribir en su hoja de servicios. Es el niño de D. Mengano, y basta. Muchos, que acaso serán detractores de la nobleza hereditaria, encuentran suficiente la razón del nacimiento para representar al país y sancionar las leyes.

Es verosímil que dentro de cien años, y si no de cien, de ciento cincuenta, los que estudien la historia de nuestras instituciones, se asombren de que tal farsa haya durado lo que ha durado. Quizás, para esa fecha, se descubra otro modo de gobernar más sincero, más digno y más fácil que éste de «los comicios» con su mentira legal de las mayorías siempre pertenecientes al partido que manda. Y, juzgándonos por nuestras instituciones políticas, no nos «tendrán en veneración» sino que se reírán de nuestra candidez...

* *

Nótese que las mujeres, que están privadas de todo derecho político, no por eso dejan de sufrir, de rechazar, las molestias de este tejemaneje electoral. Vinieron á pedirle el voto de sus colonos á una señora, en favor, por ejemplo, de Perengánez. Traían para autorizar tal demanda, la representación de persona muy allegada y querida de la señora. Dos días después, aparece otra comisión, pidiendo el mismo favor, con la representación de la misma persona querida y allegada, pero, no ya en favor de Perengánez, sino de Perencéjiz, enemigo «figadal» como dicen los portugueses, de Perengánez. Y venían estos segundos peticionarios, resueltos como piratas en desembarco, y determinados á que no se quedase así la cosa, si no lograban su intento. La señora averiguó si, en efecto, los dos bandos representaban exactamente á un solo personaje, y hubo de cerciorarse de que, positivamente, allí no había disidencia política, sino..., otra cosa; el interés de cada quisque. Y, entonces, acordándose de Salomón, y no pudiendo imitarle, porque si un catedrático inventó la media gota, ningún ministro de la Gobernación ha inventado aún el medio voto, optó por lo más sabio, que es dejar que las cosas vayan por su camino, sin mezclarse en arreglarlas. Que los colonos votasen por quien les pareciese más interesado en el bien del país—ó, para hablar exactamente, por quien les rebajase más la gabela de los consumos...

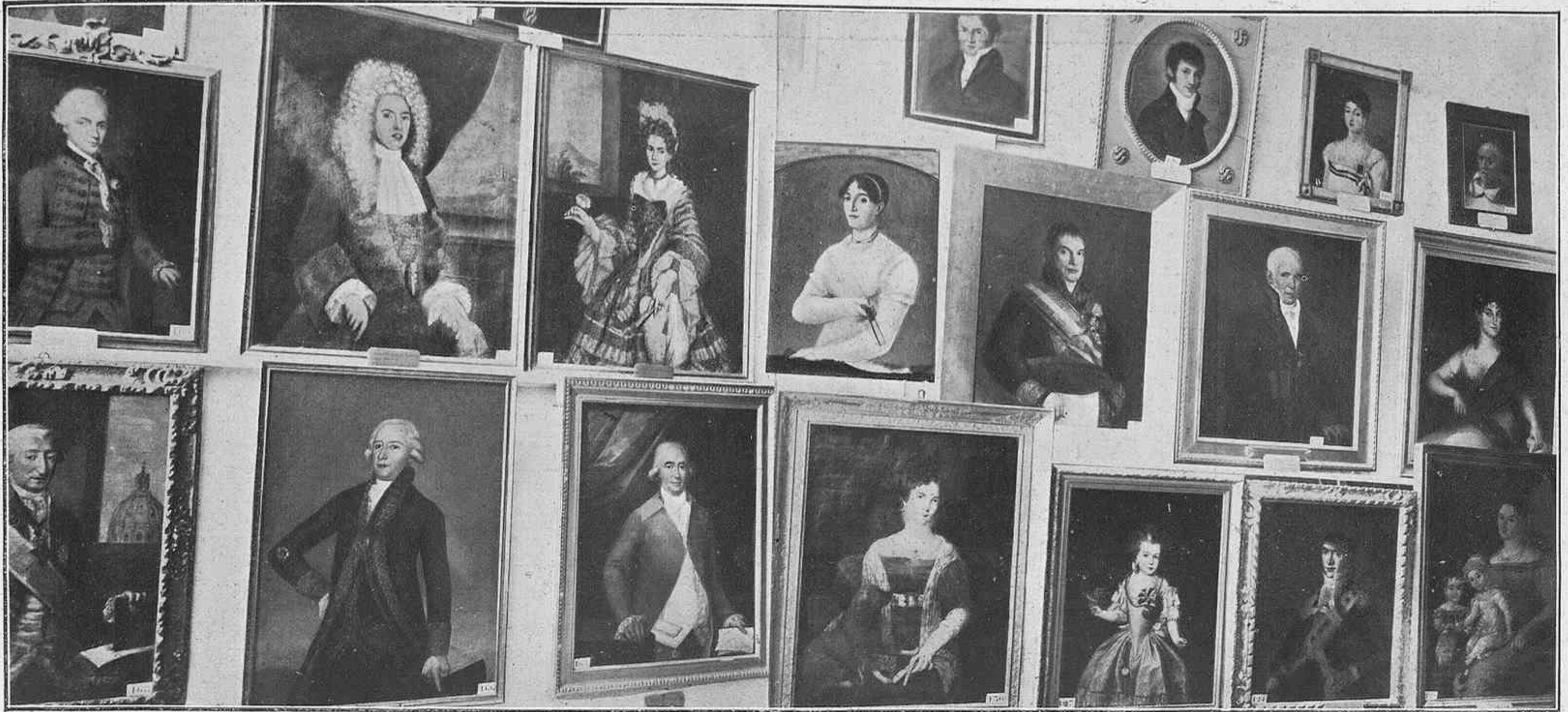
* *

Mi asombro es infinito al ver que no faltan poderosos de la tierra que se gastan, con la mayor tranquilidad, diez, quince, treinta y hasta cien mil duros en tener un acta, y repiten este *sport*, tres, seis, diez años... Y no son ni hombres de ardientes y rabiosas convicciones políticas, ni aficionados á pronunciar discursos, ni cosa que lo valga. Van simplemente á sumarse á una mayoría ó á una minoría disciplinada... No sé hasta qué punto vale la pena. Ellos lo sabrán.

Todo esto de la política se reduce á un vaivén aparente, máscara de intereses. Y el viejo tópico del progreso político se va gastando. Lo prueba el movimiento irresistible de una gran democracia, la mayor de todas, la de los Estados Unidos, hacia el imperialismo. La necesidad de ser fuertes es lo primero, y si la fuerza se consigue imperializando, sería ridículo el fanatismo de la forma de gobierno como esencia de la vida nacional. Los Estados Unidos son demasiado prácticos para dar tanta importancia á cuestiones de forma. Si el Imperio les conviene, harán Imperio. Y se reírán una vez más de las menudencias en que se para la vieja Europa.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

SEVILLA ARTÍSTICA.—LA EXPOSICIÓN DE RETRATOS ANTIGUOS



Algunos de los principales retratos que figuran en la Exposición. (De fotografía de J. Barrera, de Sevilla.)

Prueba evidente de que esta ciudad es una de las españolas que aún atesoran mayor riqueza artística, es la notabilísima galería iconográfica que justamente despierta el interés de artistas y de eruditos, instalada en uno de los grandiosos salones del regio Alcázar, conocido por de Carlos V.



Excmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez, iniciador de la Exposición de retratos antiguos de Sevilla

Hace años, por iniciativa del entusiasta sevillano D. José Gestoso, celebrábase una espléndida Exposición de bordados antiguos en la cual figuraron innumerables obras de tal mérito y riqueza, que asombró á cuantos la visitaron, y ahora también á la iniciativa y organización del mismo débese la de retratos antiguos, en la cual figuran 227 dignos de estudio en los conceptos artístico, histórico y por la curiosidad y rareza de los trajes.

Digno es de notar que, no obstante haber sido Sevilla una de las capitales más expoliadas por la avaricia de los traficantes, por la barbarie de nuestros dominadores en los comienzos del siglo pasado y por la ignorancia de los revolucionarios de 1869, conserve todavía tantos y tan valiosos ejemplares artísticos como demostró poseer en aquella y en esta Exposición, debiendo advertir que en la una y en la otra no figuraron ni figuran todos los existentes, sino una parte considerable nada más, pues entonces y ahora parte de espacio obligó á prescindir de los meros ejemplares, pudiendo asegurarse que si los sevillanos contasen con locales apropiados, sin esfuerzo alguno habríase duplicado el número de retratos.

Además de las dos series que corren alrededor del amplio Salón, una alta para los retratos de tamaño natural y cuerpo entero, y de la baja, en la cual hállanse expuestos en caballetes los de medio cuerpo, bustos, cabezas y los de figuras enteras de tamaño

académico, tiene el salón tres grandes espacios abiertos en los muros, que por sus dimensiones son verdaderas salas, correspondientes á otros tantos balcones que dan á los jardines del Palacio, cuyos muros también se han aprovechado, de modo que las anchas jambas de dichos espacios, móllanse las anchas ocupadas, produciendo el conjunto un efecto tan artístico y tan rico, que sorprende y cautiva al visitante.

Si esto ocurre al inteligente, al crítico, no deja de atraer la atención del simple curioso la variedad y riqueza y hasta extravagancia de las modas que han venido sucediéndose en nuestra patria, desde el siglo XVI al reinado de Fernando VII inclusive, las cuales se nos ofrecen en toda su atrayente realidad, lo mismo en damas que en caballeros ó en niños de ambos sexos, prestándose desde luego á interesantes estudios para la redacción de una Indumentaria española, que está aún por hacer, ó bien para que los especialistas, los amantes de las monografías, puedan allegar datos fidedignos acerca de las telas, joyas, armas, peinados, muebles, etc., etc., usados por nuestros abuelos durante un período de cerca de cuatro siglos.

Al detener la vista en aquellos retratos, vemos pasar detenidamente, como en ordenado desfile de vivientes seres, no sólo todo el interesantísimo desenvolvimiento de las modas españolas, sino lo que es aún más peregrino, la transformación que parece se operó también hasta en las fisonomías, en la expresión, en el aspecto del tipo de raza. Cuando nos fija mos en el austero semblante del famoso ay de don Juan de Austria; cuando contemplamos su expresión severa, su porte sencillo, su actitud reposada, reveladoras de su gran corazón, parece que hasta nuestra alma llegan los poderosos alientos de su hidalguía, los arranques varoniles de su entereza, los impulsos de su valor... Búsqese ese mismo tipo entre los innumerables personajes de los siglos XVIII y XIX y no se encontrará, seguramente, en ninguno de aquellos apuestos señorones de enormes pelucas empolvadas, de casacones de espléndido brocado, ni entre los extravagantes afrancesados, monos de imitación de las excéntricas modas del Directorio.

No creemos que estas deducciones son ilusorias; la fiereza y el valor españoles ciertamente se encuentran en esta última época en los guerrilleros, en los grandes patriotas; pero esta austera entereza y este valor no son las cualidades solas que apreciamos en las grandes figuras históricas de un Quijada, de un Bazán ó de un Leiva.

Bazán es el salón una gran tabla de los albores del siglo XVI, que es, por decirlo así, la apoteosis, la glorificación de nuestras épicas grandezas navales de aquella época. Resalta en el centro la imagen de la Virgen, que abre sus brazos amparando bajo su manto á uno y á otro lado grupos de figuras arrodilladas en primer término, las cuales seguramente representan á los oficiales de la Casa de la Contratación de

las Indias, navegantes y cosmógrafos, siendo muy de presumir que una de ellas sea el retrato de Colón y otra es cierto que representa al abad de Jamaica Sancho de Matienzo. En segundo término, de pie, aparecen desnudos otros grupos de indios y de indias, y en la parte de atrás de la tabla varias y sus largas y blasonadas flámulas y gallardetes.

No hay para qué encarecer la importancia histórica de esta tabla, pues su valor es inapreciable, como tampoco el artístico, porque convienen los críticos en atribuirle á uno de los más excelentes pintores que entonces florecieron en Sevilla, á Alejo Fernández, en cuyos pinceles aunáronse los primores y finuras flamencas é italianas con un encantador realismo de los tipos del país.

Después de esta joya tenemos que venir á los reinados del emperador y de su hijo, de cuyo tiempo ofrecen interesantes ejemplares los señores marqueses de la Motilla y conde de Gómara en muy curiosos retratos de sus antepasados, no sólo por la forma, sino por la riqueza de sus trajes.

Muy numerosa es la colección de retratos de los tiempos de Felipe IV y Carlos II, mereciendo particular mención uno de señora de la familia de los Santillanes, obra notable de Juan Bautista del Mazo, y otros dos de señora y caballero, propiedad de don José Lafita, debidos al pincel de Carreño, de cuya misma mano es otro de cuerpo entero y tamaño natural del rey Carlos II, expuesto por el Ayuntamiento de Sevilla. La misma corporación presenta dos de mucho interés por su mérito artístico y por la importancia de los personajes representados, los de Martínez Montañés y del analista sevillano don Diego Ortiz de Zúñiga.

La Diputación provincial ha enviado el de Alonso Cano difunto, hecho por su discípulo Atanasio Bocanegra; la señora marquesa de Gómez de Baneda, dos, pintados por Murillo, el capitán D. Diego Maestre y su mujer doña María Felizes; y el señor marqués de San Gil, otros dos notabilísimos lienzos, uno de Alonso Cano, que representa á un caballero del hábito de Santiago orando á los pies de la Virgen del Carmen, y otro de un arquitecto holandés desconocido, que se atribuye á Pieters Lyevens, en nuestro concepto la obra más saliente de toda la Exposición.

De Pacheco y de Zurbarán hay varios, dos de Cornelio Schut y muchos de otros artistas sevillanos de menor categoría.

El siglo XVIII está representado por multitud de obras, anónimas en su mayor parte, hecho que no nos sorprende, pues desgraciadamente hay que reconocer que la historia de nuestras artes, aun de época tan reciente, es al presente desconocida, y solamente un detenido estudio de nuestros archivos puede llenar las grandes lagunas que al presente existen.

Los Sres. D. Olegario Peralvo, los de Kith, Fernández Pintado, López Cepero, marqués de Torre-

nueva, señora viuda de Sánchez Bedoya, Iruseta Goyena y otros, exponen obras de singular interés, ante las cuales, como antes dijimos, detienense pesados los críticos al contemplar tan interesantes pinturas anónimas. ¿Quiénes serían sus autores? Hasta ahora no es posible contestar de manera segura.

La misma ignorancia puede hacerse extensiva á muchos de los retratos pintados á fines del siglo XVIII ó en los albores del XIX. El Sr. D. Manuel Gómez Imaz ha cooperado al éxito de la Exposición con seis pequeños retratos de los famosos guerrilleros D. Francisco Abad (a) *Chaleco*, D. Fermín González, don Manuel Hernández (a) *el Abuelo*, Juan Martín (a) *el Empecinado*, D. Juan Palarea (a) *el Médico*, y D. Juan Sánchez, preciosos todos y ejecutados con gran delicadeza y realismo.

Es de subido valor histórico para los sevillanos el de cuerpo entero y tamaño natural del famoso patriota D. Nicolás Tap y Núñez, conocido con los seudónimos de «el Incógnito» y de Mistilo Sicusitano, propiedad de D. José Fernández Pintado, y el del famoso presidente de la Junta de defensa de Sevilla contra los franceses D. Francisco Saavedra, que con gran estima conservan los señores condes de Gómara.

Como nota curiosa mencionaremos un retrato hecho al pastel por el eruditísimo crítico de nuestras Bellas Artes D. Juan Agustín Cean Bermúdez, de su íntimo amigo D. Miguel Maestre.

No es posible, dada la índole de estas notas, extendernos á más detalles, que sólo podrían ser aprovechables para los aficionados si pudiésemos acompañar las presentes noticias con reproducciones de las más principales obras, trabajo en que creemos

se ocupa el organizador de la Exposición señor Gestoso, en forma de Catálogo, que será publicado á expensas del Sr. D. Cayetano Luca de Tena, por

del segundo sobre madera, lienzo ó cobre, desde el XVI al XIX también.

De sentir es que los esfuerzos realizados por el organizador de la Exposición no hayan dado todos los resultados que hubiesen debido dar si tan hermosa galería, en vez de ser instalada en un local que carece de condiciones, lo hubiera sido en uno hecho con las que exige la crítica artística.

No obstante esta falta, los artistas y los eruditos han podido aprovechar la oportunidad de la Exposición, que no será fácil se les vuelva á ofrecer, para conocer en primer lugar muchas obras desconocidas, y en segundo para estudiar las producciones de celebrados maestros como pintores de retratos, género tan difícil en que no pocos han fracasado.

UN SEVILLANO.

INOCENCIA. - DE SOBREMESA

CUADROS DE PEDRO SÁENZ

Hemos tenido ocasión de celebrar varias veces sus bellas figuras de mujer y sus encantadoras cabecitas infantiles, pintadas con gracia, donaire y verdad, de tonos simpáticos y agradables; pero los lienzos que reproducimos merecen especiales elogios. En la candorosa niña cuyo sereno semblante revela la inocencia de

su alma, ha logrado el artista sorprender y expresar ese momento en que la pureza de los pensamientos se manifiesta de manera que transparente y refleja la serenidad y la calma del espíritu. No menor atractivo ofrece la agraciada joven que ha servido á nuestro amigo para hacer gala de su habilidad, dando valor y calidad á los accesorios que completan la composición.



Inocencia, cuadro de Pedro Sáenz

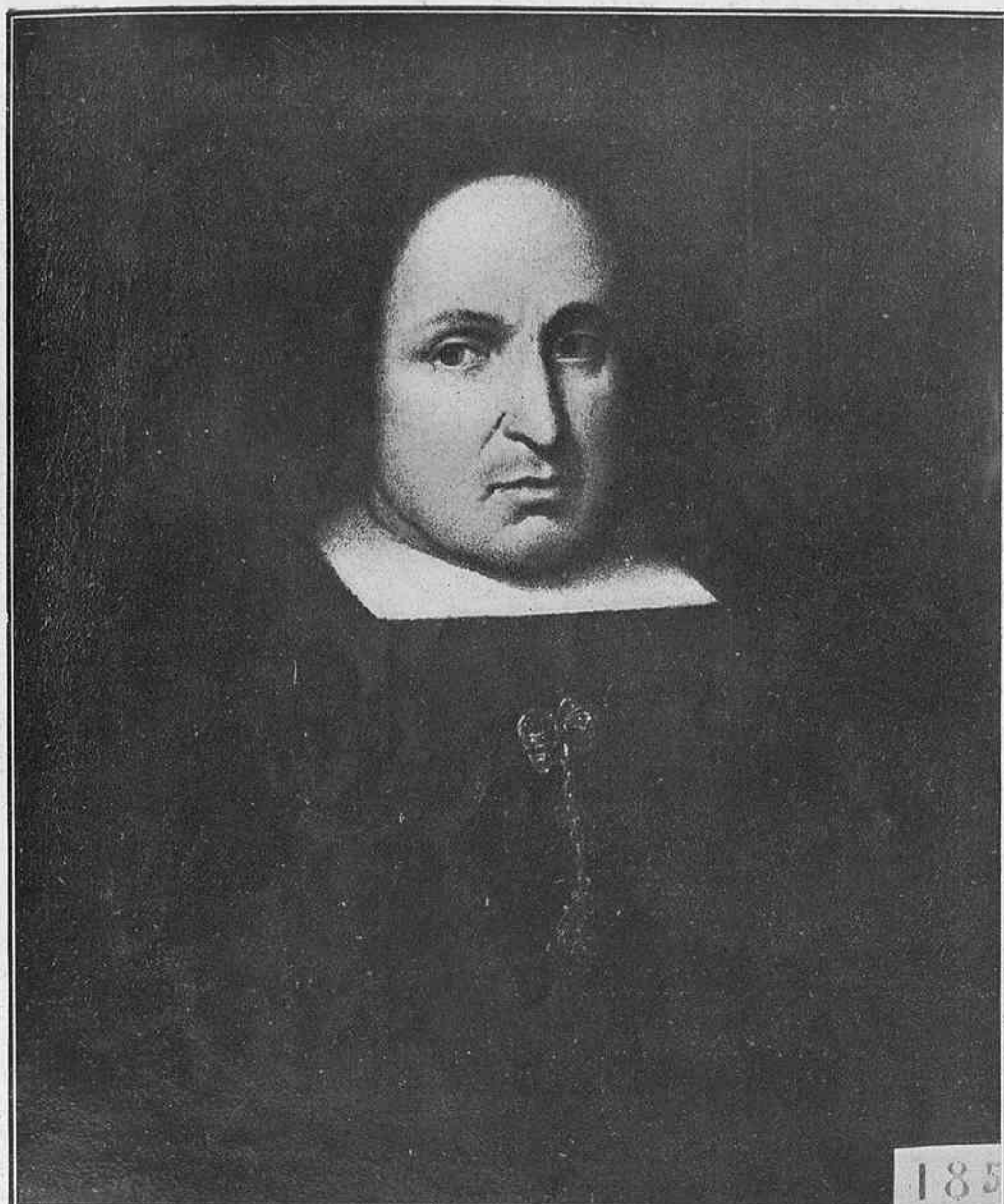
cuyo medio quedará perpetuada la memoria de esta interesantísima Exposición, legítimo orgullo de Sevilla.

No terminaremos sin consignar las interesantes y numerosas colecciones de miniaturas presentadas por los señores conde de Aguiar y D. Cayetano Sánchez Pineda. Las del primero están pintadas sobre vitela ó marfil y comprenden los siglos XVIII y XIX, y las



De sobremesa, cuadro de Pedro Sáenz

SEVILLA.—EXPOSICIÓN DE RETRATOS ANTIGUOS



Retrato de un caballero desconocido,
pintado por Murillo; propiedad del señor conde de Aguiar



Retrato de un arquitecto holandés desconocido,
pintado por Pieters Syevens; propiedad del señor marqués de San Gil



Retrato de doña Ana Mencía de Villegas, marquesa de la Motilla,
propiedad del señor marqués de la Motilla



Retrato de una señora desconocida,
pintado por Carreño; propiedad de D. José Lafita

(De fotografías de J. Barrera.)

MONTEVIDEO.—FIESTA EN LA LEGACIÓN ARGENTINA EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

Al poner término á la misión extraordinaria que cerca del gobierno uruguayo le había confiado el gobierno argentino, el Dr. D. Roque Sáenz Peña, futuro presidente de la República Argentina, dió el 31 de marzo último, en el palacio de la legación de su país en Montevideo, una fiesta nocturna en honor del presidente de la República del Uruguay Dr. D. Carlos Williman.

Fué una fiesta bajo todos conceptos espléndida. Los magníficos jardines de la legación, iluminados por millares de luces eléctricas, artísticamente combinadas, presentaban un aspecto soberbio, fantástico, que recordaba las maravillosas descripciones de los cuentos de «Las Mil y una Noches.» Y á la magnificencia del exterior correspondía la del interior del palacio, cuyos suntuosos salones, ricamente decorados, ofrecían el espectáculo más grande y hermoso que pueda imaginarse.

A las once, un toque de clarín anunció la llegada del Dr. Williman, á quien acompañaban su esposa y su escolta; recibióle, á la entrada de los jardines, el secretario de la legación y el jefe de la estación naval argentina, y mientras la banda del buque de guerra *Buenos Aires* ejecutaba el himno uruguayo, dirigióse, por entre una doble fila de marineros de aquel crucero, al palacio. Al pie de la escalera esperábanle el Dr. Sáenz Peña y la señora de Lisboa, esposa del ministro del Brasil, y multitud de damas y caballeros argentinos, que le acogieron con atronadores aplausos, que se repitieron cuando la comitiva penetró en el gran salón.

A las doce y media abriéronse las puertas del comedor de gala, en donde habíase dispuesto la mesa de honor, que se hallaba adornada con profusión de

flores y rica vajilla, y á la que se sentaron el doctor Williman, el Dr. Sáenz Peña, los individuos del gobierno uruguayo, gran número de diplomáticos y

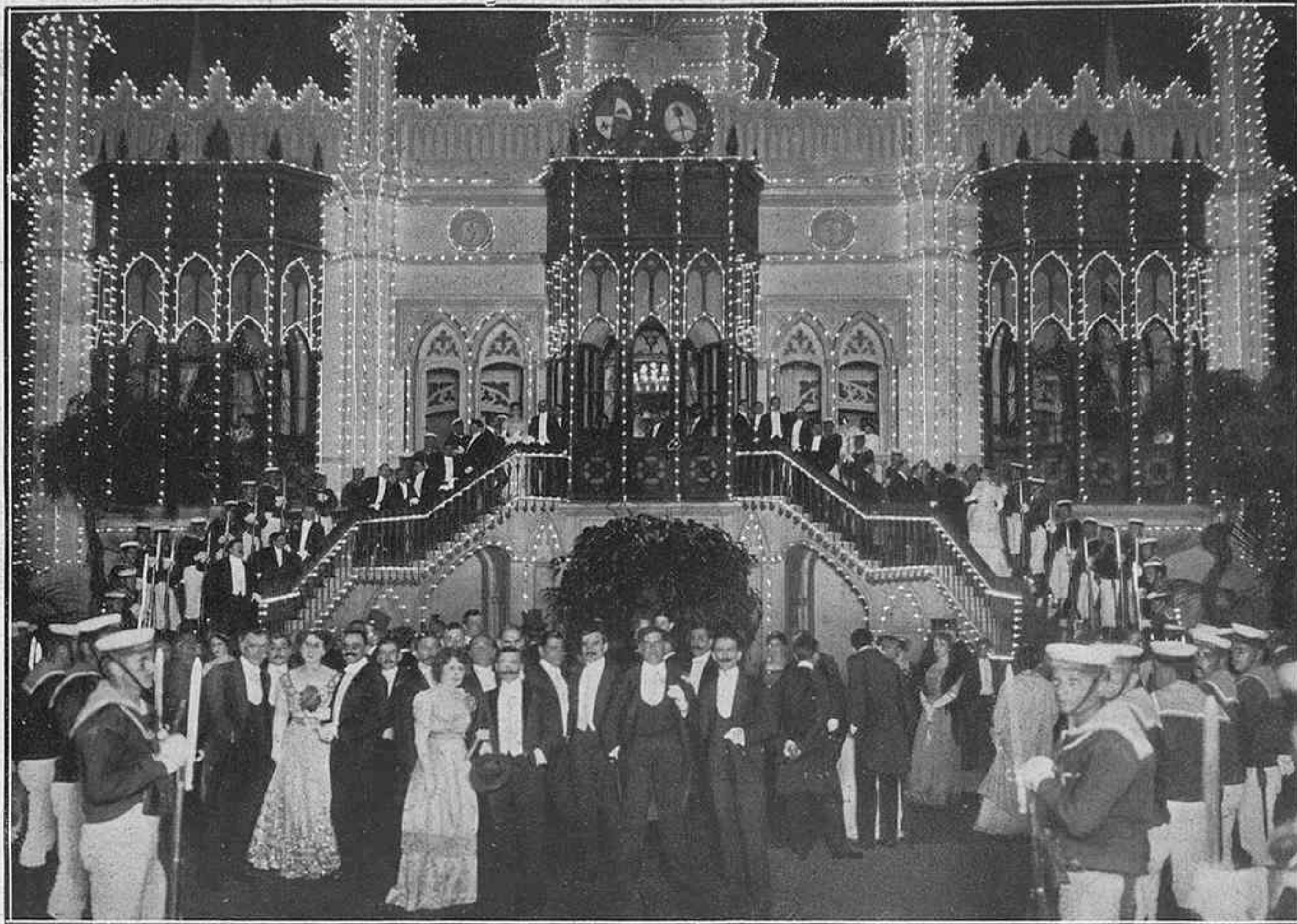
su salida, la marinería presentó armas y la banda tocó de nuevo el himno nacional uruguayo. El doctor Williman fué despedido con las mismas manifestaciones de cariño con que había sido recibido, y acompañado por el doctor Sáenz Peña y la señora de Lisboa, hasta la calle.

Después de despedir al presidente del Uruguay, el futuro presidente de la Argentina fué saludado con el himno nacional de su país, que fué escuchado con religioso silencio y acogido al final con una estruendosa salva de aplausos.

Así terminó aquella fiesta, á la que la prensa de Montevideo dedica los más entusiastas elogios y ocupándose de la cual dice el corresponsal del importante diario bonaerense *La Nación*: «El Dr. Williman ha manifestado la especial complacencia con que asistió al magnífico festival de la legación argentina, que él considera grandioso y único entre nuestros acontecimientos sociales, y la íntima satisfacción con que ha recibido los múltiples y caballerescos agasajos de que le han hecho

objeto los distinguidos huéspedes argentinos.

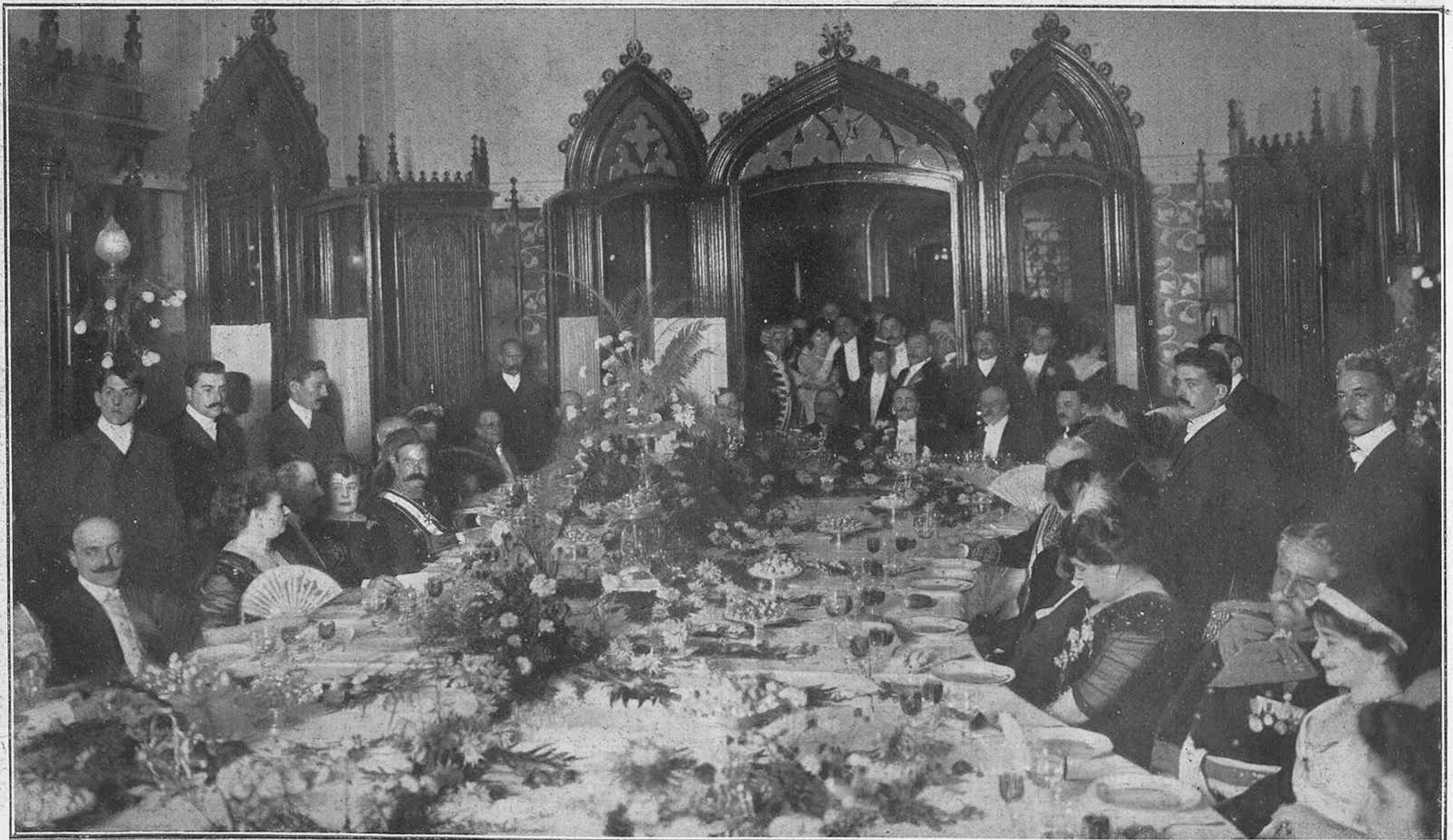
»El primer magistrado de la República ha recibido, pues, esas manifestaciones de hidalga simpatía con un agradecimiento especial. Y no puede ser de otro modo, si se considera que esas demostraciones, no sólo consolidan y afirman las buenas relaciones de amistad entre el pueblo argentino y el nuestro, sino que son también una nueva y exquisita revelación de la cultura tradicional y de la nunca desmentida caballería que caracterizan á los hombres eminentes del país amigo, entre los que figuran los que asistieron á la fiesta social que ha cerrado tan inolvidablemente la labor diplomática del Dr. Sáenz Peña.»



El Dr. Sáenz Peña, futuro presidente de la República Argentina, esperando la llegada del presidente de la República del Uruguay

autoridades y distinguidas damas. El menú ostentaba los escudos en oro del Uruguay y de la Argentina, debajo de los cuales leíase la inscripción siguiente: «Recepción ofrecida en honor del Excelentísimo Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Dr. Claudio Williman. 31 de marzo de 1910.» Mientras se efectuaba la gran cena oficial en el comedor, numerosas parejas bailaban en el salón, en las salas y en el *hall* del palacio, y los demás invitados discurrían por los jardines ó cenaban en mesitas colocadas bajo los árboles.

A las dos se retiraron de la fiesta el presidente Williman y su esposa; un toque de clarín anunció



El buffet.—La mesa de honor. (De fotografías de Fillat, remitidas por los Sres. Bertrán y Castro.)

MUERTE DEL REY EDUARDO VII DE INGLATERRA

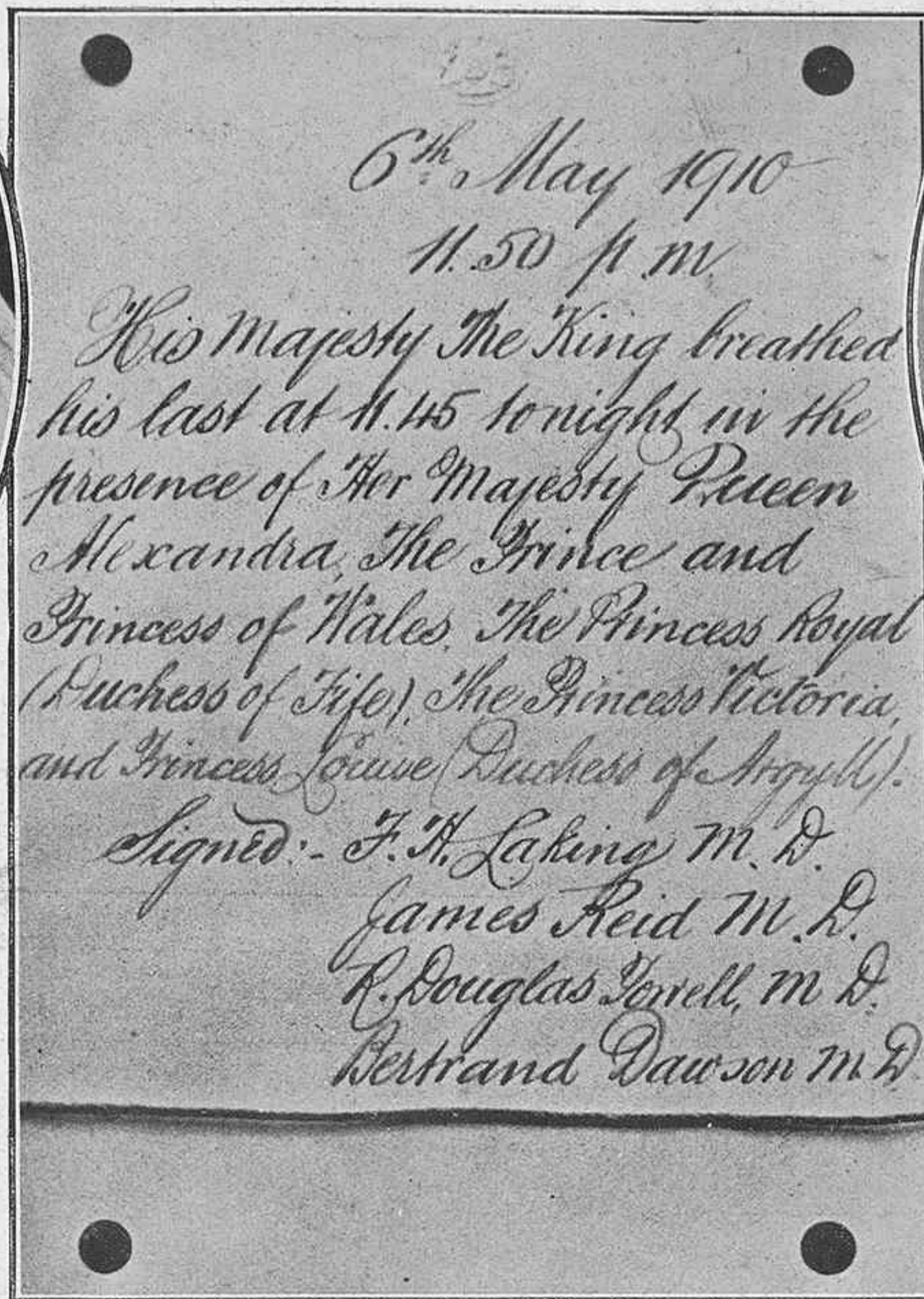


Eduardo VII, fallecido el 6 del corriente

La inesperada muerte de Eduardo VII ha causado profunda y dolorosa impresión sólo en Inglaterra sino también en todo el mundo.

En Biarritz, el monarca inglés tuvo un fuerte ataque de *influenza* y, sin estar repuesto del todo, regresó á Londres. Allí el mal se agravó complicándose con la exacerbación de una bronquitis crónica que el rey padecía; pero aunque su estado inspiró temores desde los primeros momentos, esperábase que la robustez de Eduardo triunfaría de la enfermedad y sobre todo, ni aun los pesimistas creyeron que ésta tuviera tan rápidamente un fatal desenlace. Las primeras noticias oficiales de que el rey estaba gravemente enfermo se comunicaron al público el día 5; y á las 11 y 45 minutos de la noche del 6 Eduardo VII espiraba.

La nación inglesa adoraba á su monarca; todos los demás pueblos y todos los demás gobiernos le respetaban y querían. Con su talento, su tacto exquisito, su perfecto conocimiento de la política internacional y su habilidad diplomática había sabido imponerse á toda Europa, cuyos soberanos reconocían, de grado unos, por fuerza otros, su superioridad. Eduardo VII ha sido, á los ojos de todo el mundo «el gran rey» de quien con razón se ha dicho que en las horas más difíciles fué el obrero de las relaciones internacionales, el moderador perseverante de las cóleras ó de las ambiciones peligrosas, el conciliador omnipotente á cuya perspicacia y prudencia se debe



Facsimile del boletín en que se anunció el fallecimiento de Eduardo VII. (De fotografía de N. A. Photo.)

en buena parte, si no toda, la paz de Europa durante estos últimos años.

Eduardo VII nació en 9 de noviembre de 1841, casóse en 1863 con la princesa Alejandra de Dinamarca y subió al trono en 22 de enero de 1901.

El nuevo soberano, Jorge V, nació en Marlborough-House



Jorge V, actual rey de Inglaterra

en 3 de junio de 1865 y en 6 de julio de 1893 contrajo matrimonio con la princesa Victoria María de Teck, para lo cual confía en la ayuda del parlamento y del pueblo, de quienes espera que pedirán á Dios que le dé fuerzas y le dirija. Y al final del mismo dice: «Siéntome también alentado sabiendo que mi amada esposa será el auxiliar constante de todos mis esfuerzos para asegurar la felicidad de nuestro pueblo.»

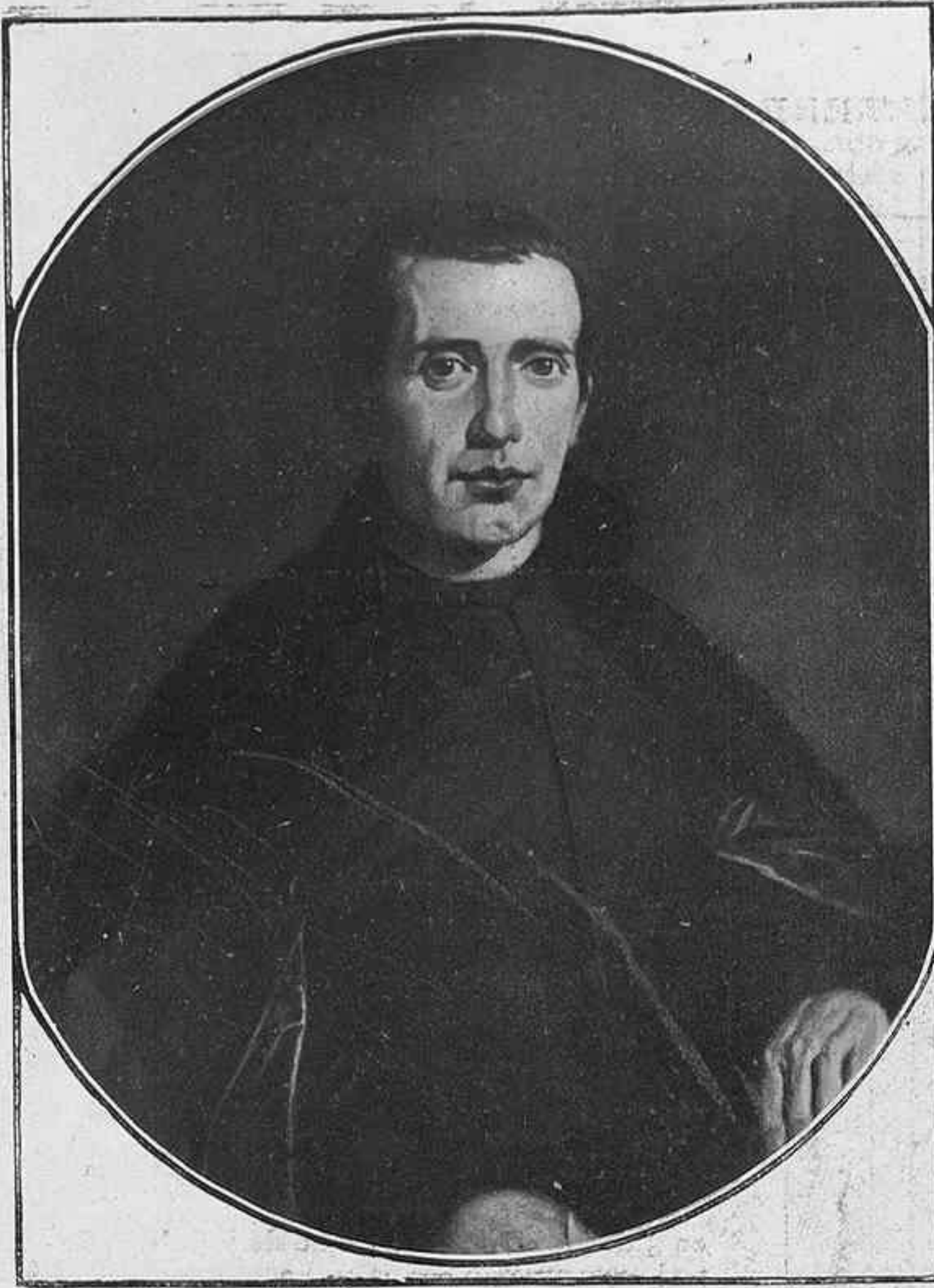
Jorge V es hombre de gustos sencillos, de carácter bondadoso y de clara inteligencia. Es modelo de esposo y de padre de familia y su hogar se cita como ejemplo de hogares en donde reinan el cariño y la tranquilidad.

En su primer manifiesto como rey, después de dedicar un sentido y amoroso recuerdo á su augusto padre, declara que su propósito es seguir los pasos de éste, para lo cual confía en la ayuda del parlamento y del pueblo, de quienes espera que pedirán á Dios que le dé fuerzas y le dirija. Y al final del mismo dice: «Siéntome también alentado sabiendo que mi amada esposa será el auxiliar constante de todos mis esfuerzos para asegurar la felicidad de nuestro pueblo.»

«El carácter serio del rey Jorge — escribe *The Times* — y su vasto conocimiento de las cuestiones nacionales nos hacen esperar que el timón del Estado será regido con sabiduría y firmeza, evitando todos los peligros. Hemos perdido un gran rey constitucional; pero nos deja un sucesor á quien confiarnos.»



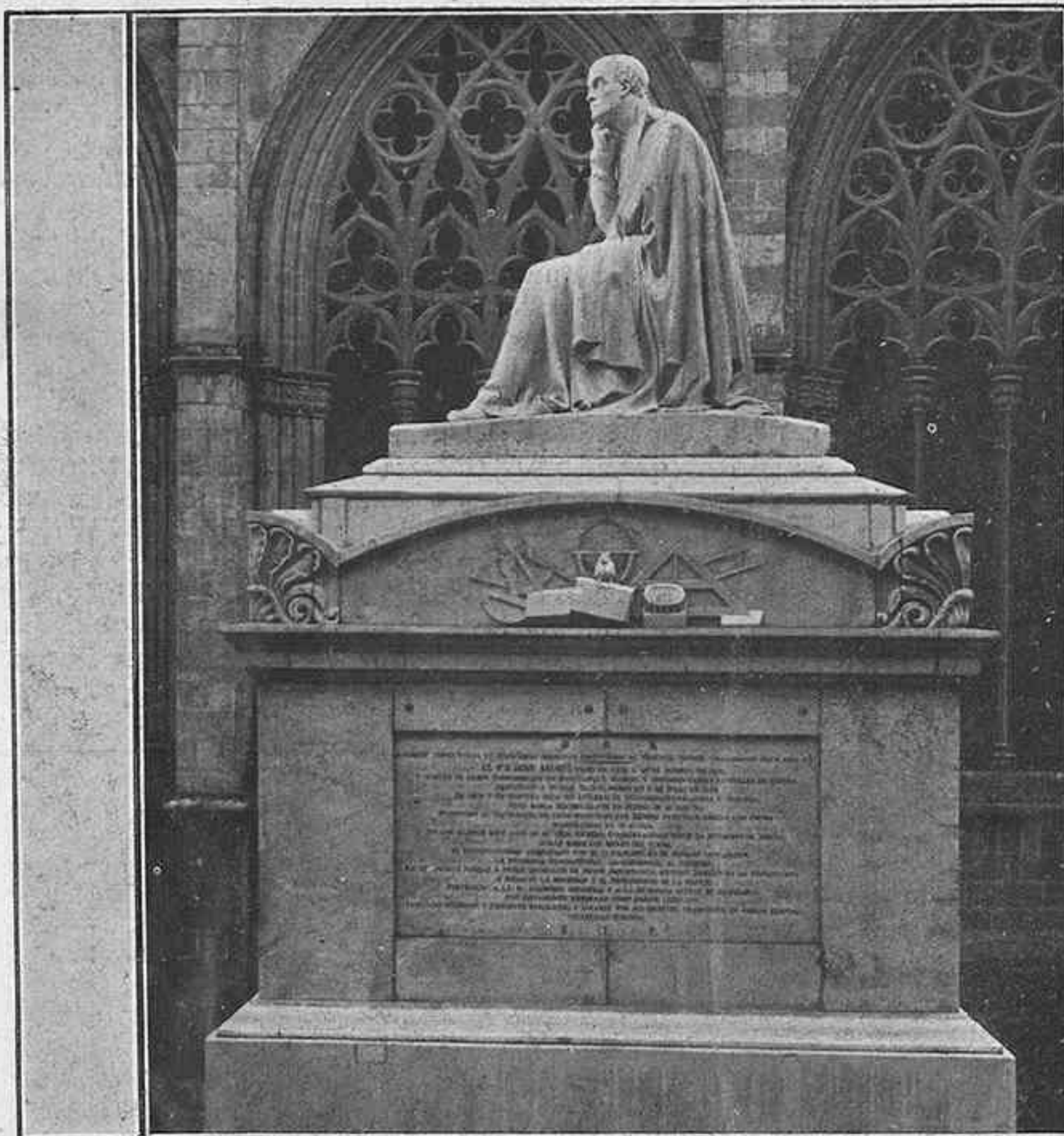
La multitud delante del palacio real de Buckingham leyendo el boletín en que se anuncia la muerte del rey Eduardo VII (De fotografía de N. A. Photo.)



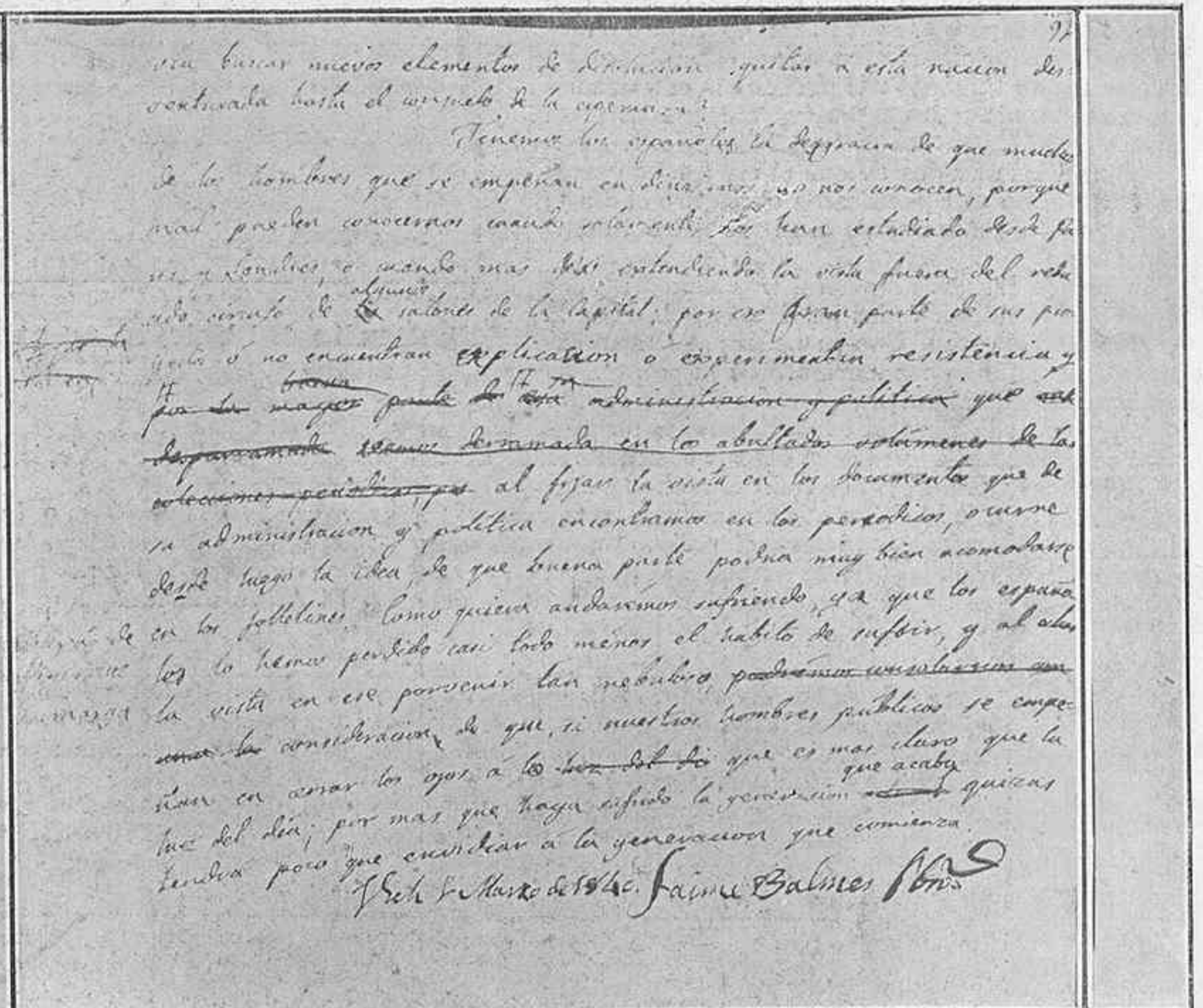
Retrato de Jaime Balmes



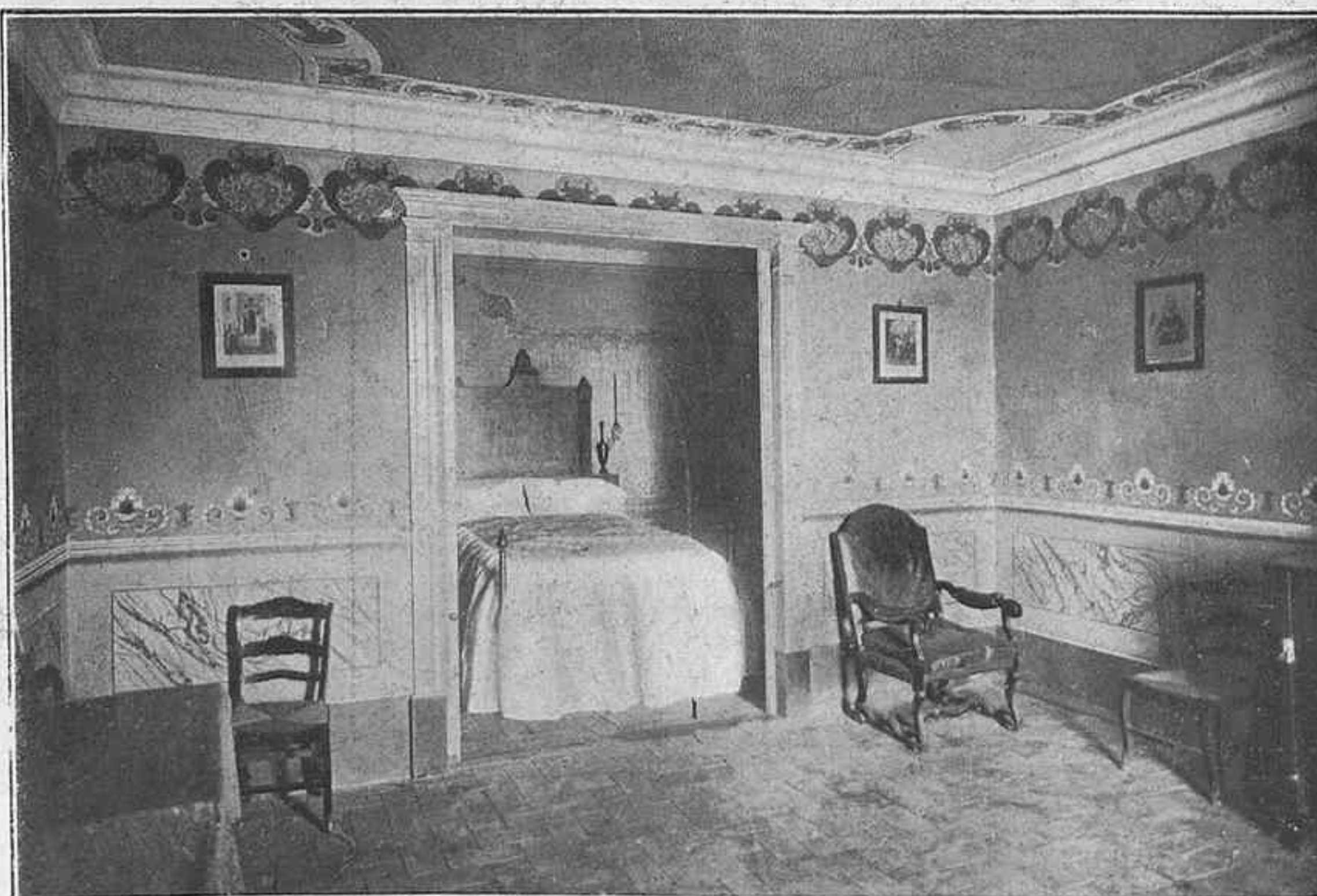
Casa en donde murió Balmes



Monumento á Balmes en la catedral de Vich



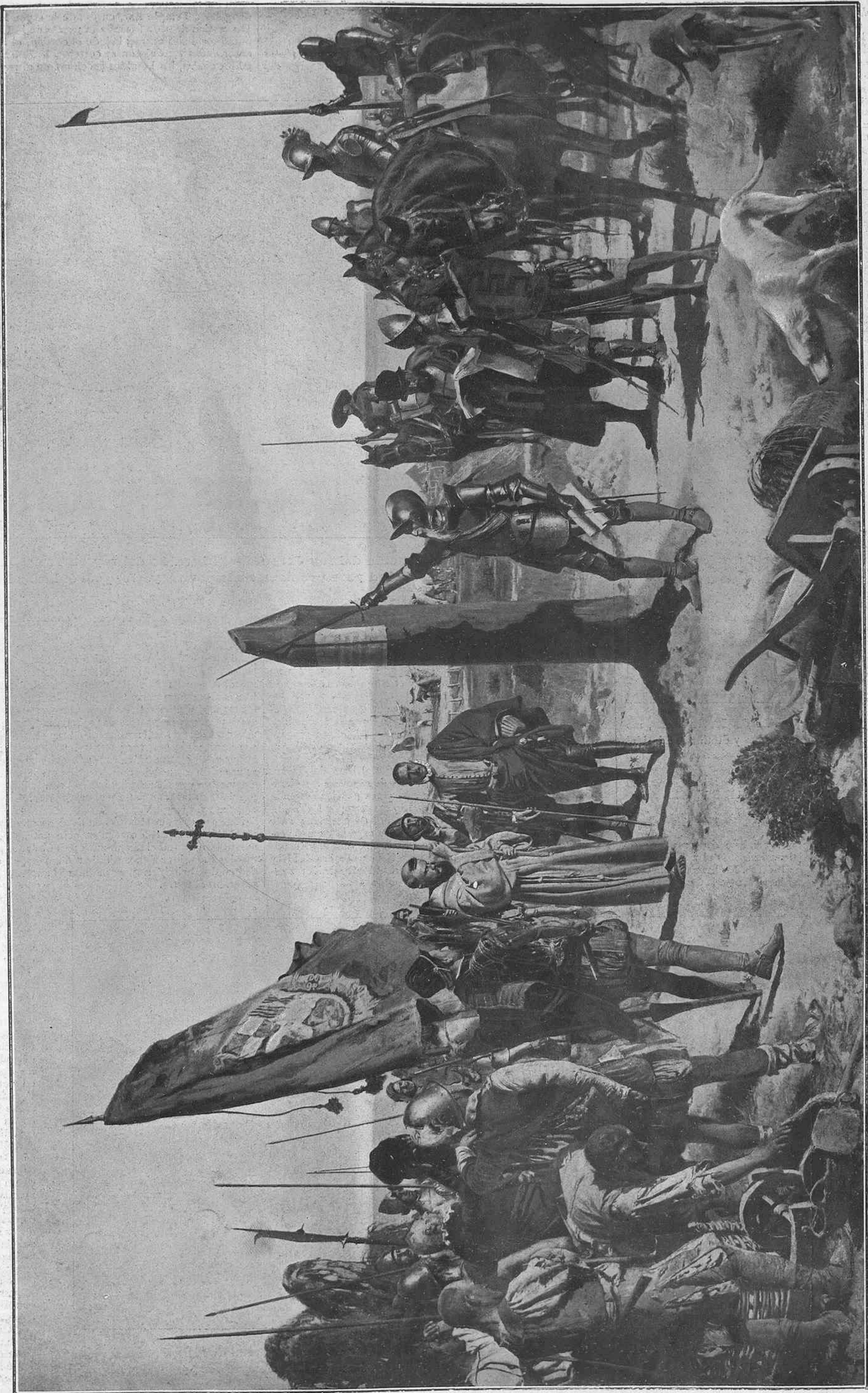
Un autógrafo de Balmes



Dormitorio y cama en donde falleció Balmes



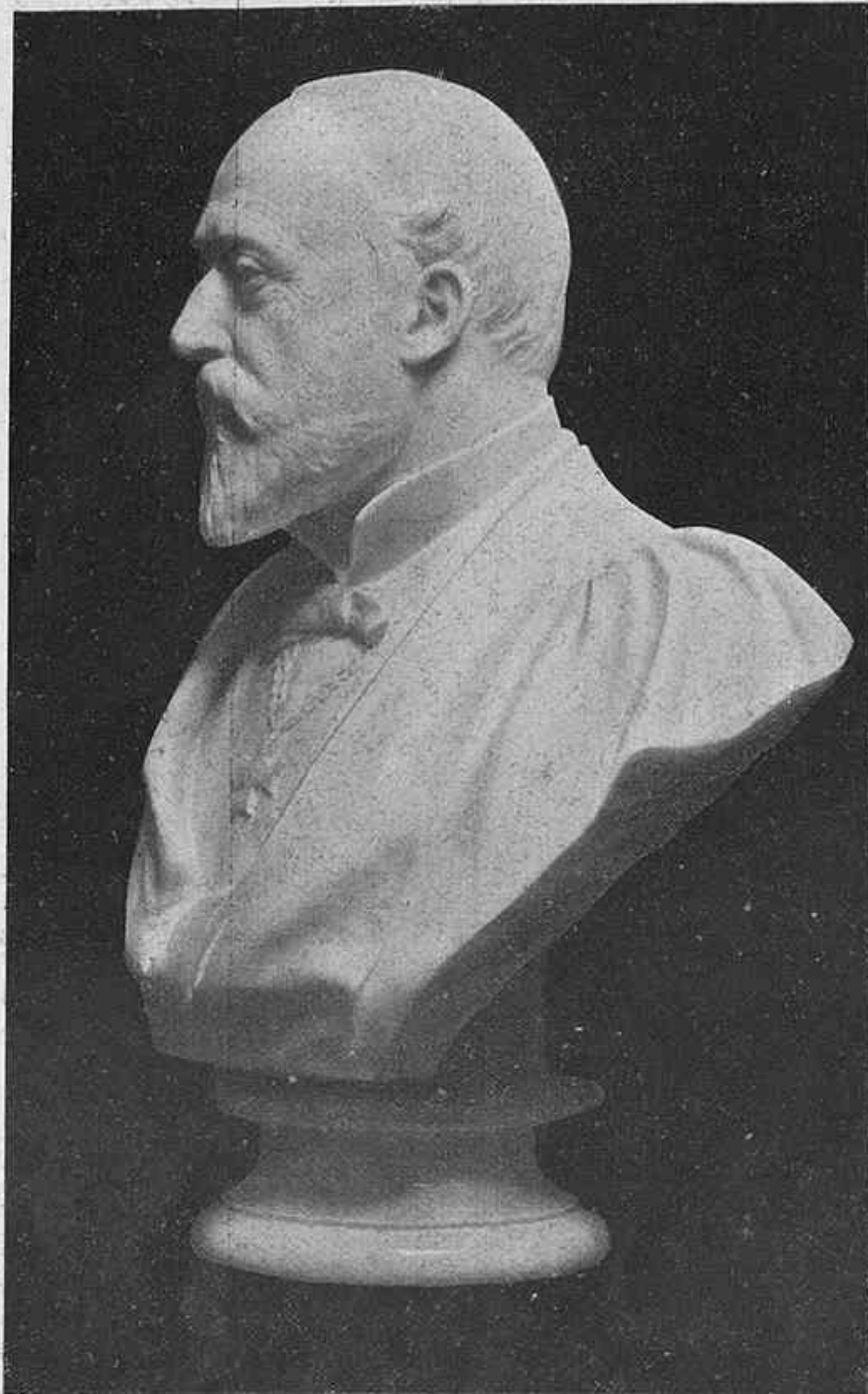
Mesa escritorio de Balmes



LA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES, cuadro de José Moreno Carbonero, pintado por encargo del Ayuntamiento de aquella capital
(De fotografía de J. Lacoste, Madrid, autorizada por el autor.)

UN BUSTO DE EDUARDO VII

El busto del difunto rey de Inglaterra que adjunto reproducimos y que ha sido recientemente modelado por el escultor Bruce-Joy para la Universidad Victoria, de Manchester, tiene sobre las obras de este género la ventaja de estar exenta de los convencionalismos de que suelen adolecer los retratos de soberanos, y ello es debido, en gran parte, á que Eduardo VII no escatimó sus sesiones al artista, el cual pudo de este modo estudiar á su sabor la personalidad, no sólo física, sino también moral del que, además de ser un gran rey, fué un grande hombre. De aquí que la obra del célebre escultor inglés pueda considerarse como una de las mejores efigies del augusto personaje cuya reciente muerte ha llenado de duelo á sus súbditos y ha impresionado hondamente al mundo entero.



Busto del rey Eduardo VII de Inglaterra, modelado recientemente por Bruce-Joy y destinado á la Universidad Victoria, de Manchester.

EL CENTENARIO DE JAIME BALMES

(Véase la lámina de la página 320)

La ciudad de Vich se dispone á celebrar con grandes y solemnes fiestas el centenario del nacimiento del más ilustre de sus hijos, el gran filósofo Jaime Balmes. No hemos de hacer la biografía de éste ni de explicar la poderosa influencia que su personalidad ha ejercido en el mundo de la filosofía. Todo cuanto podríamos decir se resume en las siguientes líneas de uno de sus biógrafos: «La ciudad de Vich, patria de muchos y esclarecidos varones, se enorgullece con razón de haber sido la cuna de uno de los hombres más ilustres del presente siglo. El reverendo D. Jaime Balmes y Urpiá, filósofo profundo, publicista distinguido, escritor correcto y concienzudo, á pesar de haber muerto en la flor de su juventud, produjo opimos y abundantes frutos que le valieron fama universal.»

Balmes es una gloria, no sólo nacional, sino también mundial, y la ciudad que le vio nacer se honra honrando su memoria con un homenaje al que se asociará toda Cataluña, España entera y los pensadores de todo el mundo. Bien merece este tributo de admiración el autor inmortal de *El Criterio*, *La Filosofía fundamental* y *El Protestantismo*.

Con ocasión del próximo centenario, hemos creído interesante reproducir el retrato del eximio filósofo y las vistas que publicamos en el presente número.

LA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

CUADRO DE JOSÉ MORENO CARBONERO

(Véase la lámina de la página 321.)

Este hermoso lienzo, última producción del laureado pintor Sr. Moreno Carbonero, que lo ha pintado por encargo del



Londres.—Proclamación del rey Jorge V.—El heraldo del rey en Temple Bar solicitando entrar en la ciudad para proclamar al nuevo rey. (Fotografía de London News Agency.)

Ayuntamiento bonaerense, es una obra de profunda investigación histórica y de gran belleza artística. Los personajes están castizamente representados, no sólo por su indumentaria, sino principalmente por sus tipos, en los que el artista ha sabido imprimir los rasgos característicos de una raza y de una época; su agrupación es natural y sencilla y el conjunto es altamente decorativo y brillante de color.

El asunto del cuadro va explicado en una gran cartela, añadida á la parte inferior del original y cuya leyenda dice así:

«LA FUNDACION DE BUENOS AIRES

El sábado 11 de Junio de 1580 el general Juan de Garay, con los 63 soldados pobladores, despues de nombrar los alcaldes ordinarios y regidores, fueron á la plaza publica marcada en la traza y ayudaron á alzar un palo y madero por Rollo publico y consejo para que sirviera de arbol de justicia, y ante el estandarte real y la cruz echó mano á la espada y cortó yerbas y tiró cuchilladas, por lo que nadie le contradijo, y tocando el madero con la espada tomó posesión en nombre del Rey de España Don Felipe II, levantando acta Pedro de Xerez escribano publico del Cabildo y Gobernacion »

En el palacio de Saint-James, la proclamación se hizo en el patio denominado *Friary Court*, en cuyos lados hallábanse situados los *horse guards*, y desde una de cuyas terrazas los hijos de Jorge V presenciaron la ceremonia. A las nueve en punto, entró en el patio la brillante comitiva oficial á cuyo frente iba el duque de Norfolk, gran mariscal, ostentando la gran banda de la *Jarretiere*. Sonaron las trompetas, todos los asistentes se descubrieron, las tropas presentaron armas y los príncipes tomaron la postura del saludo militar, que conservaron mientras duró el solemne acto. El rey de armas de la *Jarretiere* se adelantó y con voz potente leyó la proclamación y al terminar gritó «¡Dios salve al rey!» grito al que respondió una aclamación estruendosa de los presentes y de la inmensa muchedumbre que llenaba las inmediaciones del palacio. Volvieron á sonar las trompetas y el cañón retumbó por vez primera en honor de Jorge V.

Éste y la reina contemplaron desde su residencia de Marlborough-House aquella escena emocionante, que terminó entonando la multitud el himno nacional, *God save the King*, mientras los heraldos se encaminaban á los otros puntos de la ciudad en donde habían de proclamar el advenimiento del nuevo soberano al trono.



Londres.—Proclamación del rey Jorge V.—Los tres hijos varones mayores del rey Jorge V presencian desde el palacio de Saint-James la proclamación de su padre. (Fotografía de London News Agency.)

LONDRES.—PROCLAMACIÓN DE JORGE V

En la mañana del día 9 del actual efectuóse con las ceremonias tradicionales la proclamación del nuevo rey de Inglate-

rra, primero en la Cité, después delante del palacio de Saint-James y finalmente en Charing Cross. El lord-alcalde, acompañado de las autoridades de la Cité, dirigióse á Temple Bar, en donde le esperaban los heraldos. Un cordón de seda figuraba la puerta de la Cité, en la que un heraldo solicitó entrar; bajado el cordón, el lord-alcalde y las autoridades condujeron al cortejo á la Bolsa y á otros sitios, en los cuales, los heraldos proclamaron al rey Jorge.

Espectáculos.—

MADRID.—Se han estrenado con buen éxito: en el Español *El eterno burlador*, cuadro dramático de los señores Jurado de la Parra y Godoy; en la Princesa *La tragedia del beso*, obra en un acto tomada de un episodio de *La Divina Comedia* y escrito en verso por Carlos Fernández Shaw; *La reina vieja*, comedia en un acto de Angel Guimerá traducida al castellano por Alfonso Danvila; *Herida de muerte*, comedia en un acto de los hermanos Alvarez Quintero, y *Agua de mayo*, comedia en un acto de los hermanos señores Cuevas; en la Comedia, *Juventud de príncipe*, comedia en cinco actos de Arturo Mayer, traducida al castellano por los señores Serrano y Jordá; *Cuento de abril*, poema dramático en tres cantos del señor Valle Inclán; *El último capítulo*, apropósito en un acto de los

hermanos Srs. Alvarez Quintero; en Lara *Las locas vanidades*, comedia en un acto de Vicente Almela; y en Martín *La isla de los suspiros*, zarzuela bufa en un acto, del Sr. González de Lara y música del maestro Valverde.

EL FANTASMA DE «LA ÓPERA»

NOVELA ESCRITA POR GASTON LEROUX.—ILUSTRADA POR ARCADIO MAS Y FONDEVILA. (CONCLUSIÓN)



...sino en el anillo de oro que llevaba y que Cristina Daé debió de haberle puesto en el dedo antes de enterrarle

—¡No!, no voy á morir en seguida... Pero déjame llorar...

Al cabo de un instante, el hombre de la máscara siguió diciendo:

—Oye, daroga, oye bien esto... Cuando estaba á sus pies..., oí que decía: «¡Pobre, desgraciado Erik!,» y me cogió la mano... ¡Ya no fui más, como comprendes, que un pobre perro pronto á morir por ella!., como te lo digo, daroga... Figúrate que tenía yo en la mano un anillo de oro, que le había dado, que ella había perdido y que yo había encontrado... ¡Una alianza!.. Se lo puse en la manita y le dije: ¡Toma!., toma eso..., para ti..., y para él... Será mi regalo de boda..., el regalo del pobre, desgraciado Erik... Sé que amas á ese joven... No llores... Ella me preguntó con voz muy dulce qué quería decir; y entonces le hice comprender, y ella comprendió en seguida, que yo no era para ella más que un pobre perro dispuesto á morir..., pero que ella podía casarse con el joven cuando quisiera, porque había llorado conmigo... ¡Ah!, daroga, puedes pensar que cuando le decía esto estaba yo cortando tranquilamente mi corazón en cuatro pedazos, pero ella había llorado conmigo..., y había dicho: «¡Pobre, desgraciado Erik!..»

Era tal la emoción de Erik, que tuvo que advertir al Persa que no le mirase, porque se ahogaba y sentía necesidad de quitarse la máscara.

El daroga fué á la ventana y la abrió con el corazón henchido de piedad, pero teniendo cuidado de

fijarse en los árboles de las Tullerías para no ver la cara del monstruo.

—Fuí, continuó Erik, á libertar al joven y le dije que me siguiese á buscar á Cristina... Delante de mí, se abrazaron en la cámara Luis Felipe... Cristina tenía mi anillo..., y le hice jurar que, cuando yo estuviera muerto, iría una noche por el lago de la calle de Scribe á enterrarme con gran secreto, con el anillo de oro que ella habría llevado hasta aquel minuto... Le dije cómo hallaría mi cuerpo y lo que tenía que hacer... Entonces, Cristina, me besó á su vez en la frente..., (no mires, daroga) aquí, en mi frente..., (no mires, daroga) y se marcharon los dos... Cristina ya no lloraba..., pero yo sí lloraba..., daroga, daroga, si Cristina cumple su juramento..., volverá muy pronto...

Y Erik se calló.

El Persa no le hacía ya pregunta alguna.

Estaba enteramente tranquilo sobre la suerte de Cristina y del vizconde y nadie de la raza humana, después de haberle oído aquella noche, hubiera podido poner en duda la palabra de Erik que lloraba.

El monstruo se puso la máscara y reunió las fuerzas para dejar al daroga, anunciándole que cuando sintiera su fin muy próximo, le enviaría, para darle las gracias por el bien que le había hecho en otro tiempo, lo que había más querido para él en el mundo, los papeles de Cristina, que ésta había escrito

para Raúl en los momentos de esta aventura y que había dejado á Erik, así como unos objetos que procedían de ella, dos pañuelos, un par de guantes y un lazo de zapato.

Respondiendo á una pregunta del Persa, Erik le dijo que los dos jóvenes habían resuelto ir á buscar un sacerdote en el fondo de alguna soledad en la que ocultarían su dicha, y habían tomado, con ese designio, «La estación del Norte del Mundo.»

En fin, Erik contaba con el Persa para que en seguida que hubiese recibido las reliquias y los papeles prometidos, anunciase su muerte á los dos jóvenes.

Para ello, debía pagar una línea en los anuncios necrológicos del periódico *La Época*.

El Persa acompañó á Erik hasta la puerta de su casa y Darfús fué sosteniéndole hasta la acera.

Un coche de alquiler le estaba esperando.

Erik montó en él, y el Persa, que se había puesto á la ventana, le oyó decir al cochero:

«Al terraplén de la Opera.»

El coche desapareció entre las sombras.

El Persa había visto por última vez al pobre, desgraciado Erik.

Tres semanas después, el periódico *La Época* publicaba este anuncio necrológico:

«ERIK HA MUERTO.»

EPÍLOGO

Tal es la verídica historia del fantasma de la Opera.

Como decía al comienzo de esta obra, no se puede dudar que ha vivido realmente. Hay demasiadas pruebas, al alcance de todos, de esa existencia, para que no se pueda seguir razonablemente todo lo que hizo Erik en el drama de los Chagny.

No es preciso repetir aquí cuánto apasionó a la capital este asunto.

Aquella artista robada, el conde de Chagny muerto en condiciones tan excepcionales, su hermano desaparecido y el triple sueño de los empleados del alumbrado de la Opera...

¡Qué dramas, qué pasiones, qué crímenes se habían desarrollado alrededor del idilio de Raúl y de la dulce y encantadora Cristina!..

¿Qué había sido de la sublime y misteriosa cantante, de la que la tierra no debía oír hablar más?..

Se la representó como víctima de la rivalidad de los dos hermanos y nadie imaginó lo que había sucedido; nadie comprendió que, puesto que Raúl y Cristina habían desaparecido los dos, ambos prometidos se habían retirado lejos del mundo para saborear una dicha que no hubieran querido que fuese pública después de la muerte inexplicada del conde Felipe.

Habían tomado un día el tren en la estación del Norte del Mundo...

Yo también es posible que tome un día el tren en esa estación y vaya a buscar alrededor de tus lagos, ¡oh Noruega!, ¡oh silenciosa Escandinavia!, las huellas, acaso vivientes todavía, de Raúl y Cristina, y también de la anciana Valerius, que desapareció igualmente al mismo tiempo...

¡Acaso un día percibiré con mis oídos, al eco solitario del Norte del Mundo, repetir el canto de la que conoció al Ángel de la Música!..

Mucho después de que la causa fuese sobrelleada, por la gestión poco inteligente del juez Faure, la prensa, de vez en cuando, trataba de penetrar ese misterio..., y seguía preguntándose dónde estaba la mano monstruosa que había preparado y ejecutado tan inauditas catástrofes (crimen y desaparición).

Un periódico del *bulevar*, que estaba al corriente de todos los chismes de bastidores, había escrito solamente:

—Esa mano es la del fantasma de la Opera.

Y todavía lo había dicho, naturalmente, en sentido irónico.

Sólo el Persa, a quien no se había querido oír y que no renovó, después de la visita de Erik, su intenciona cerca de la justicia, sabía la verdad.

Y poseía las pruebas principales, que habían llegado a él con las preciosas reliquias anunciadas por el fantasma...

Era de mi deber el completar esas pruebas, con la ayuda del mismo daroga.

Yo le ponía al corriente de mis investigaciones, día por día, y él las guiaba.

Hacía muchos años que el Persa no había vuelto a la Opera, pero había conservado el recuerdo más preciso del monumento y no había mejor guía que él para hacerme descubrir los más recónditos rincones.

El me indicaba las fuentes a que debía recurrir y los personajes a quienes había que interrogar; él fue quien me incitó a llamar a la puerta del señor Poligny, en el momento en que el pobre hombre estaba casi en la agonía.

No sabía yo que estuviese tan malo y no olvidaré jamás el efecto que le produjeron mis preguntas relativas al fantasma.

Me miró como si viese al diablo y no me respondió más que unas cuantas frases sin ilación, pero que atestiguaban, que era lo esencial, la perturbación que el fantasma de la Opera había producido en la vida, ya muy agitada, de Poligny, que era lo que se ha convenido en llamar un vividor.

Cuando conté al Persa el escaso resultado de mi visita a Poligny, el daroga sonrió vagamente y me dijo:

«Nunca ha sabido Poligny de qué modo le ha explotado el canalla de Erik (el Persa tan pronto hablaba de Erik como de un dios como le trataba de vil canalla).

Poligny era supersticioso, y Erik lo sabía.

Erik sabía muchas cosas sobre los asuntos públicos y privados de la Opera.

Cuando Poligny oyó una voz misteriosa que le contaba, en el palco número 5, el empleo que hacía de su tiempo y de la confianza de su socio, no quiso esperar más.

Herido al principio como por una voz del cielo, se creyó condenado, y, después, como la voz le pedía

dinero, vió al fin que era juguete de un estafador, del que fué víctima el mismo Debienne.

Los dos, cansados de su dirección por varias razones, se marcharon sin tratar de conocer más a fondo la personalidad de aquel extraño fantasma de la Opera que les había hecho llenar tan singular pliego de condiciones.

Legaron todo el misterio a la dirección siguiente, dando un suspiro de satisfacción al verse desembarazados de una historia que los había preocupado sin hacerlos reír ni al uno ni al otro.

Así se expresó el Persa hablando de Debienne y Poligny.

A este propósito, le hablé de sus sucesores y me extrañé de que en las *Memorias de un Director*, de Moncharmin, se hablase de un modo tan completo de las fechorías del fantasma de la Opera en la primera parte, para no decir casi nada en la segunda.

Y el Persa, que conocía esas memorias como si las hubiese escrito, me hizo observar que encontraría la explicación del fenómeno si me tomaba el trabajo de reflexionar sobre las líneas que Moncharmin ha consagrado al fantasma en aquella segunda parte. He aquí esas líneas que nos interesan particularmente, puesto que en ellas se encuentra explicado el modo que tuvo de terminar la famosa historia de los veinte mil francos.

«Acerca del fantasma de la Opera, algunas de cuyas fantasías he narrado en el comienzo de estas Memorias (es Moncharmin el que habla) no diré más que una cosa, y es que rescató con un buen rasgo las alarmas que nos había causado a mi digno colaborador y a mí. Juzgó, sin duda, que toda broma tiene sus límites, sobre todo cuando cuesta tan cara y cuando tiene conocimiento de ella el comisario de policía, pues en el momento mismo en que habíamos dado cita al Sr. Mifroid para contarle toda la historia, poco tiempo después de la desaparición de la Daé, encontramos en la mesa de Richard un sobre escrito con tinta roja, en el que se leía: De parte del fantasma de la Opera, y dentro del cual estaban las sumas bastante importantes que había logrado hacer salir momentáneamente y a modo de juego, de la caja de la dirección. Richard opinó en seguida que debíamos dejar las cosas así y no llevarlas más adelante. Yo consentí en ello, y todo acabó bien. ¿Verdad, señor fantasma de la Opera?»

Evidentemente, Moncharmin, sobre todo después de esta restitución, siguió creyendo que había sido juguete de la imaginación burlesca de Richard, como éste, por su parte, no cesó de creer que Moncharmin se había divertido en inventar todo este negocio para vengarse de algunas bromas.

Este era el momento de preguntar al Persa por qué artificio lograba el fantasma hacer desaparecer veinte mil francos del bolsillo de Richard a pesar del alfiler imperdible. El Persa me respondió que no había profundizado este ligero detalle, pero que si yo quería «trabajar» en los lugares mismos, encontraría ciertamente la clave del enigma en el mismo despacho de la dirección, recordando que Erik había sido llamado por algo el aficionado a trampas. Y prometí al Persa entregarme, en cuanto tuviera tiempo, a útiles investigaciones por ese lado. Diré en seguida al lector que los resultados de esas investigaciones fueron perfectamente satisfactorios. No creía yo, en verdad, descubrir tantas pruebas innegables de la autenticidad de los fenómenos atribuidos al fantasma.

Bueno es que se sepa que los papeles del Persa, los de Cristina Daé, las declaraciones de los antiguos colaboradores de Richard y Moncharmin y de la pequeña Meg (pues la excelente Sra. Giry ¡ay!, había muerto) así como de la Sorelli, retirada ahora en Louveciennes, bueno es que se sepa, repito, que todo esto constituye los documentos que prueban la existencia del fantasma, documentos que voy a depositar en los archivos de la Opera y que están comprobados por muchos descubrimientos importantes de los que puedo estar justamente orgulloso.

Si no he podido encontrar la morada del lago, pues Erik condenó definitivamente todas sus entradas secretas (y todavía estoy seguro de que se podría entrar en ella si se desecase el lago, como lo he propuesto varias veces a la administración de Bellas Artes), si todavía mi mala suerte ha querido que numerosos trabajos hayan modificado los planos de los cuartos en el sitio en que se encontraba el de Cristina Daé, ello es que he descubierto el pasillo secreto de los comuneros, cuya pared de tablas se está cayendo, y he puesto de manifiesto el escotillón por el cual bajaron Raúl y el Persa a los fosos del teatro.

He descubierto, en el calabozo de los comuneros, muchas iniciales trazadas en las paredes por los desgraciados que fueron encerrados allí y, entre estas iniciales, una R, una C y una D. ¿RCD? ¿No es esto significativo? ¡Raúl de Chagny!

Las letras son hoy todavía muy visibles.

Por supuesto, no me he detenido allí.

En el primer y en el tercer foso he hecho funcionar dos escotillones de un sistema giratorio, enteramente desconocidos de los tramoyistas, que no usan más que escotillones horizontales.

En fin, puedo decir, con todo conocimiento de causa:

«Lector, visita un día la Opera, pide pasearte por ella en paz, sin guía estúpido, entra en el palco número 5 y golpea en la enorme columna que separa a este palco del proscenio. Golpea con el bastón ó con el puño, y escucha... Hasta la altura de tu cabeza, la columna está hueca...

»Y después de esto, no te asombres de que haya podido ser habitada por la voz del fantasma.

»En esta columna hay sitio para dos hombres.

»Si te extraña que, cuando ocurrían los fenómenos de ese palco, nadie se volviese hacia la columna, no olvides que ofrece el aspecto de mármol macizo y que la voz que estaba encerrada en ella parecía venir del lado opuesto, pues la voz del fantasma ventrílocuo venía de donde él quería.»

No desespere de encontrar un día el pedazo de escultura que debía de subir y bajar a voluntad para dejar un paso misterioso y libre a la correspondencia del fantasma con la Giry y a sus generosidades. Ciertamente, todo lo que yo he visto y palpado no es nada al lado de lo que un ser enorme, como Erik, debió crear en el misterio de un monumento como la Opera, pero daría todos estos descubrimientos por el que pude hacer en el mismo despacho de la dirección. Debajo de la mesa del director, a unos centímetros de la butaca, había una trampa de la anchura de la tabla del suelo, del largo de un antebrazo, nada más, una trampa que se cerraba como la tapa de un cofre, una trampa por la que estoy viendo salir una mano que trabaja con destreza en el bolsillo de un frac que cuelga...

¡Por allí se habían marchado los cuarenta mil francos!.. ¡Por allí habían vuelto!..

Cuando hablé de esto al Persa, con una emoción muy comprensible, le dije:

—Erik, pues, se divertía sencillamente, puesto que devolvió los cuarenta mil francos, en echarlas de gracioso con su pliego de condiciones...

El Persa me respondió:

—No lo crea usted... Erik necesitaba dinero. Creyéndose fuera de la humanidad, no le estorbaban los escrúpulos y se servía de los dones extraordinarios que había recibido de la naturaleza en compensación de la atroz fealdad de que le había dotado, para explotar a los humanos, algunas veces del modo más artístico del mundo, pues el golpe valía su peso en oro. Si devolvió los cuarenta mil francos, fué porque *ya no los necesitaba*. Había renunciado a su matrimonio con Cristina. Había renunciado a todas las cosas de la superficie de la tierra...

Según el Persa, Erik era originario de un pueblecillo de los alrededores de Rouen. Era hijo de un contratista de albañilería y había huido muy joven del domicilio paterno, donde su fealdad era un objeto de espanto para sus parientes. Durante algún tiempo se había exhibido en las ferias, donde su empresario le mostraba como «muerto viviente.» Había tenido que atravesar Europa de feria en feria y completar su extraña educación de artista y de mago en la fuente misma del arte y de la magia, entre los bohemios. Todo un período de la existencia de Erik es bastante obscuro. Se le vuelve a encontrar en la feria de Nijni Novgorod, donde se presentaba entonces en toda su horrible gloria. Ya cantaba como nadie en el mundo ha cantado; hacía el ventrílocuo y se entregaba a juegos extraordinarios, de los que hablaban las caravanas a su vuelta del Asia. De este modo, su fama penetró en el palacio de Mazenderán, en el que la sultana, favorita del shah-in shah, se aburría. Un comerciante de pieles, que iba a Samarkanda y venía de Nijni Novgorod, contó los milagros que había visto en la tienda de Erik. Se mandó llamar al mercader al palacio, y el daroga de Mazenderán tuvo que interrogarle. Después el daroga recibió el encargo de buscar a Erik y le llevó a Persia, donde, por unos meses, fué el niño mimado. Cometió así no pocos horrores, pues no parecía conocer el bien ni el mal, y cooperó a algunos asesinatos políticos tan tranquilamente como combatió, con invenciones diabólicas, al emir de Afghanistan, en guerra con el imperio. El samshah se hizo amigo suyo y este es el momento de las *Horas rosa de Mazenderán*, de las que el daroga nos ha dado una idea. Como Erik tenía en arquitectura ideas enteramente personales, y concebía un palacio como un prestidigitador puede concebir un cofrecillo de combinaciones, el shamshah le encargó una edificación de ese género, que él llevó a cabo y que era, según parece, tan ingeniosa, que Su

Majestad podía pasearse por todas partes sin que se le viese y desaparecer sin que se supiera por qué artificio. Cuando el shamshah se vió dueño de semejante joya, ordenó, como lo había hecho cierto zar con el arquitecto de una iglesia de Moscou, que se arrancasen á Erik sus ojos de oro; pero pensó que Erik, aun ciego, podría construir para otro soberano un palacio igual y que, viviendo, tenía el secreto de tan maravillosa morada, y entonces decidió la muerte de Erik y la de todos los obreros que habían trabajado á sus órdenes. El daroga de Mazenderán fué encargado de la ejecución de esta orden abominable, pero Erik le había prestado algunos servicios y héchole reir, y el daroga le salvó procurándole los medios de escapar. Pero por poco paga con la cabeza esta generosa debilidad. Por fortuna, se encontró en las orillas del mar Caspio un cadáver medio comido por las aves marinas y que pasó por el de Erik por haberle puesto los amigos del daroga algunos efectos que habían pertenecido al sentenciado. El daroga pagó con la pérdida de sus bienes y el destierro. El tesoro real siguió sin embargo, pues era de sangre regia, pasándole una pequeña renta, con la que vino á refugiarse en París.

Erik había pasado al Asia Menor y después á Constantinopla, donde entró al servicio del sultán. Habré hecho comprender los servicios que pudo hacer á un soberano al que dominaban todos los terrores, cuando haya dicho que fué Erik quien construyó

todas las famosas trampas y cámaras secretas y arcas de caudales misteriosas, que se encontraron en Yildiz-Kiosk después de la última revolución turca. También fué él quien tuvo la ocurrencia de fabricar autómatas vestidos como el príncipe y que se le parecían hasta equivocarles con él, autómatas que hacían creer que el jefe de los creyentes estaba despierto en un sitio cuando se encontraba durmiendo en otro (1).

Naturalmente, tuvo que dejar el servicio del sultán por las mismas razones que le habían hecho huir de Persia. Sabía demasiadas cosas. Entonces, muy cansado de su monstruosa vida, deseó volverse alguien como todo el mundo. Hizose contratista, como un contratista ordinario que construye casas para todo el mundo con ladrillos ordinarios. Se quedó con ciertos trabajos de los cimientos de la Opera, y cuando se vió en los fosos de tan vasto teatro, su natural artístico, fantástico y mágico pudo más que todo. Además, como era siempre tan feo, soñó con crearse una morada desconocida del resto de la tierra y que le ocultase para siempre á las miradas de los hombres.

Se sabe y se adivina lo que ocurrió después. Está en esta increíble y verídica aventura. ¡Desgraciado Erik! ¿Hay que compadecerle? ¿Hay que maldecirle? Él no pedía más que ser alguien, como todo el mun-

(1) Interview de Mohamed Ali al día siguiente de la entrada de las tropas de Salónica en Constantinopla, por el enviado especial de *Le Matin*.

do... ¡Pero era demasiado feo! Y tuvo que ocultar su genio ó hacer habilidades, cuando con una cara ordinaria habría sido uno de los más nobles de la raza humana. Tenía un corazón capaz de contener el imperio del mundo y tuvo que contentarse con una cueva. Decididamente, hay que compadecer al fantasma de la Opera...

A pesar de sus crímenes, he rogado á Dios que tenga piedad de él.

Estoy seguro de haber rezado sobre su cadáver el otro día, cuando lo sacaron de la tierra en el mismo sitio en donde fueron enterradas las voces vivientes. Era su esqueleto. No lo conocí en la fealdad de la cabeza, pues cuando los hombres hace mucho tiempo que están muertos todos son igualmente feos, sino en el anillo de oro que llevaba y que Cristina Daé debió de haberle puesto en el dedo antes de enterrarle, como se lo había prometido.

El esqueleto se encontraba cerca de la fuente-cilla, en el sitio en que por primera vez, cuando se la llevó á los fosos del teatro, el Angel de la música tuvo en sus brazos temblorosos á Cristina desmayada.

Y, ahora, ¿qué se va á hacer de ese esqueleto? ¿Se le va á arrojar á la fosa común? Yo digo que el sitio del esqueleto del fantasma de la Opera está en los archivos de la Academia nacional de música. No es ese un esqueleto ordinario.

TRADUCCIÓN DE FRANCISCO SARMIENTO.

ENTIERRO DE BJÖRNSTJERNE BJÖRNSON. (De fotografías de Carlos Trampus.)



Copenhague.—Los restos mortales de Björnstjerne Björnson en el puerto de Toldbolden antes de ser embarcados en el acorazado «Norge», que los condujo á Cristianía

Al día siguiente de la muerte del dramaturgo eximio, el Storting (Parlamento) noruego, después de un encomiástico discurso del presidente, acordó, que así la traslación de los restos desde París, como el entierro que había de efectuarse en Cristianía, fuesen costeados por el Estado.

El día 29 de abril, el cadáver de Björnstjerne Björnson fué conducido desde la clínica del Dr. D'Arsanval, en donde murió el gran poeta, á la estación del ferrocarril; á las once y media del 30 llegaba el fúnebre convoy á Copenhague en donde fué recibido por la mayoría de los ministros y de los diputados del Riksdag y por un gran número de elevadas personalidades políticas, artísticas y literarias. Colocado el ataúd en magnífica carroza, el cortejo atravesó las principales calles de la capital de Dinamarca, que estaban adornadas con banderas negras. Una multitud inmensa presenció, en medio del mayor recogimiento, el paso de la comitiva que presidían uno de los hijos del difunto, que ha sido director del Teatro de Cristianía y que se ocupa principalmente en la presentación escénica de las obras de su padre, y las dos hijas, una de ellas casada con Sigurd Ibsen, hijo del ilustre dramaturgo y actualmente ministro de Estado de Noruega, y otra viuda, des-



Copenhague.—Los hijos de Björnstjerne Björnson presidiendo el duelo en el entierro de su padre

fundador de la importante revista *Simplicissimus*. Sobre el coche mortuario veíanse numerosas y artísticas coronas. gobierno era la que mejor podía realizar el ideal, es decir, el imperialismo escandinavo bajo la hegemonía de Noruega. --T,

Al llegar el entierro al puerto, el presidente del Consejo de ministros pronunció un discurso y acto seguido la caja mortuoria fué trasladada al acorazado noruego *Norge* que había de conducir á su patria los restos de Björnstjerne Björnson. Al partir el buque, fué saludado con una salva por un barco de guerra dinamarqués. En Cristianía, la ceremonia del sepelio revistió las proporciones de grandioso acontecimiento nacional, pudiendo decirse que toda la ciudad, el pueblo noruego entero, desde la casa real y el gobierno hasta las más modestas clases populares, se asociaron á aquel homenaje tributado al ilustre muerto. Y aquel homenaje no era sólo tributo de admiración al que con su portentosa obra literaria conquistó para Noruega un sitio de honor en la literatura universal contemporánea; era también tributo de gratitud al patriota á quien en parte principalísima debe Noruega su independencia y que, una vez lograda ésta, tuvo abnegación y desinterés suficientes para rechazar el puesto preeminente que se le ofrecía y para acallar, en aras del bien supremo de su país, sus sentimientos republicanos, y hacer proclamar en él la monarquía, comprendiendo que esta forma de

ACTUALIDADES VARIAS

UNA BODA PARIENSENSE EN ARLÉS

El día 5 de este mes efectuóse en Arlés la boda de la Sra. de Chevigné-Bichoffsheim, reina del felibrige provenzal, con el poeta parisiense Francisco de Croisset. Este acontecimiento ha sido solemnizado en aquella ciudad con grandes fiestas.

Primeramente celebróse en la alcaldía el matrimonio civil, en el que el alcalde Sr. Graud pronunció un discurso en provenzal y otro en francés, el primero dedicado a la novia y el segundo al novio. Fueron testigos, por parte de éste, el prefecto de Vaucluse, Sr. Bellendy en representación del Sr. Claretie y el célebre poeta Juan Richepín, y por parte de aquélla, el ilustre vate Federico Mistral y Pablo Marietón.

Desde la alcaldía, dirigióse la comitiva a la iglesia de San Trofimo; Croisset daba el brazo a la Sra. de Richepín y Mistral llevaba del suyo a la novia. En todo el trayecto, una multitud inmensa aclamó con delirante entusiasmo a los recién casados y a sus acompañantes.

El arcipreste de San Trofimo bendijo la unión; durante la ceremonia religiosa, los famosos cantores de Saint Gervais y la orquesta de instrumentos antiguos ejecutaron notables composiciones. Eran cerca de las dos de la tarde cuando los novios y los invitados, aclamados incesantemente por el pueblo, sentáronse a la mesa para celebrar la comida de bodas.

Terminado el banquete, hubo corrida de toros, renovándose allí las ovaciones a los novios, a Mistral y a Richepín; y por la noche disparóse un castillo de fuegos artificiales en el Ródano y se celebró un gran baile al aire libre.

Como dice, acertadamente, un periódico de París de donde tomamos esta explicación, fué aquel un hermoso día para la unión de las lenguas de *oil* y de *oc*.

UN ANDARÍN

NOTABLE

Continuamente publican los periódicos noticias de andarines célebres. Unas veces son *globe trotters* que dan a pie la vuelta al mundo para ganar alguna apuesta ó simplemente para ver tierras sin gastar un céntimo; otras son profesionales ó aficionados que se afanan por conquistar un campeonato más ó menos importante.

Por punto general, los andarines son gente joven y vigorosa y las carreras que efectúan, dejando aparte las expediciones de los *globe trotters*, son relativamente cortas. De aquí que sea de admirar la hazaña realizada por el yanqui

Eduardo Weston, hombre de setenta años, que recientemente ha atravesado á pie el continente americano, desde Los Angeles (California) hasta Nueva York, adonde llegó el día 2 de este mes después de



Arlés.—Boda de la señora Chevigné-Bichoffsheim, reina del felibrige provenzal, con Francisco de Croisset.—La comitiva, al frente de la cual va la novia, del brazo del gran poeta Mistral, se encamina á la iglesia de San Trofimo para celebrar la ceremonia religiosa. (De fotografía de M. Rol.)

haber recorrido los 5.600 kilómetros que separan á aquellas ciudades en 88 días, es decir, habiendo andado, por término medio, á una velocidad de 63 kilómetros por día.

A su llegada á Nueva York, Eduardo Weston fué recibido por varias delegaciones de clubs atléticos y llevado en triunfo á las Casas Consistoriales.

El adjunto grabado representa al anciano andarín en la última etapa de su marcha. Nadie al verle diría que ha realizado una de las mayores hazañas que registran los anales de las carreras á pie; su aspecto y



El andarín yanqui Eduardo Weston, de 70 años, que recientemente ha recorrido á pie, en 88 días, los 5.600 kilómetros que separan á Los Angeles (California) de Nueva York. Esta fotografía, de Carlos Delius, está tomada durante la última etapa, antes de llegar á Nueva York.

su porte no revelan el cansancio natural después de tan extraordinaria caminata.

BARCELONA.—LAS FIESTAS DE SAN JOSÉ ORIOL

Como complemento de las fiestas que en Roma se celebraron hace un año con motivo de la canonización del beato José Oriol, Barcelona, de donde fué hijo preclaro el gran taumaturgo, ha celebrado recientemente otras que han dado ocasión á que se manifestaran en todo su esplendor los sentimientos religiosos de la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos.

Comenzaron estas fiestas con la conducción solemne de las reliquias del Santo desde la iglesia del Pino, en donde se guardan, á la Catedral; en la basilica celebróse un triduo y varias funciones religiosas á las que puso término la grandiosa procesión organizada para devolver aquellas reliquias al templo de donde se habían sacado.

La hora fijada para la salida de la procesión era la de las cuatro de la tarde, y desde mucho antes las calles por donde aquella había de pasar, cuyas casas estaban adornadas con colgaduras, ha-

llábanse llenas de una numerosa muchedumbre, compuesta de elementos de todas las clases sociales.

A la hora señalada, púsose en marcha la procesión al frente de la cual iban cuatro batidores de la guardia municipal, de gran gala, y los guiones de todas las parroquias; seguían las señoras, á dos de fondo por lado, con los estandartes de las asociaciones á que pertenecen, las cruces parroquiales, los caballeros, también con estandartes y banderas, las escolanías del Pino y de Santa María llevando en andas una imagen del Santo, el clero de todas las parroquias, y las Santas Reliquias conducidas en andas por beneficiados y bajo palio cuyas varas sostenían los individuos del Real cuerpo de la nobleza, comisionados de los cuerpos de la guarnición y delegados de varias asociaciones católicas, entre ellas del Centro obrero de San Pedro Claver. Detrás de las reliquias y cerrando la procesión iban los excelentísimos é ilustrísimos señores arzobispos de Tarragona y de la Puebla (México) y los obispos de Barcelona, Vich y Gerona, los miembros de las Juntas diocesana de Acción Católica y de las fiestas de Canonización, los concejales regionalistas y algunas autoridades presididas por el gobernador civil.

Es imposible enumerar las asociaciones, así de señoras como de caballeros, que concurrieron á la procesión; diremos únicamente que juntos se veían al modesto obrero y al potentado, á la humilde mujer del pueblo y á la dama aristocrática, unidos todos

que juntos se veían al modesto obrero y al potentado, á la humilde mujer del pueblo y á la dama aristocrática, unidos todos



Barcelona.—Procesión celebrada el día 5 de los corrientes para trasladar las reliquias de San José Oriol desde la catedral á la iglesia del Pino. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

en un mismo sentimiento, en una misma fe y en un mismo entusiasmo. En cuanto al número de personas que figuraron en aquella manifestación religiosa, no bajaría seguramente de 40.000.

Las reliquias del Santo eran saludadas por el público con vivas y aplausos atronadores que no cesaron un momento durante todo el curso de la procesión. Cuando entraron en la iglesia del Pino el entusiasmo fué delirante y verdaderamente indescriptible: todas las bandas ejecutaron la marcha real; las campanas fueron echadas al vuelo y los vítores de la multitud inmensa allí congregada fueron ensordecedores.

Esta ovación se reprodujo cuando salieron los preladados, después de haber depositado los venerandos restos de San José Oriol en el altar mayor mientras los fieles, que llenaban enteramente el templo, entonaban el himno al Santo.

En resumen, el homenaje tributado por Barcelona á San José Oriol fué magnífico, solemne, imponente, y su recuerdo

no nunca se borrará de la memoria de los que presenciaron aquella manifestación de religiosidad del pueblo barcelonés, la más grandiosa de cuantas, en mucho tiempo, en nuestra capital se han presenciado.

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Con objeto de conmemorar el centenario de la independencia argentina, el gobierno de aquella nación ha encargado la confección de la medalla que reproducimos adjunta. El anverso simboliza á la Argentina, envuelta en los pliegues de su bandera, lanzando, en 1810, el grito de libertad en las márgenes del río de la Plata; en el reverso aparece la República Argentina, en 1910, enriquecida por la Abundancia y la Paz que le ofrecen sus preciosos dones.

Esta medalla ha sido ejecutada en París; el modelado es del notable escultor Hipólito Lefebvre y la acuñación, de la casa Bertrand, Beranger y Magdelaine. De ella se acuñarán varios ejemplares de gran tamaño en oro, que se entregarán á los soberanos extranjeros y á las delegaciones oficiales enviadas á Buenos Aires con motivo del centenario.—S.



Medalla conmemorativa de la independencia de la República Argentina, modelada por Hipólito Lefebvre por encargo del gobierno de aquella nación. (De fotografía.)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

NUEVA REIMPRESIÓN

PENSAMIENTOS
— Y RECUERDOS

DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Notabilísima obra que constituye una herencia preciosa para la Historia, y es fuente de sin igual riqueza para los estadistas é historiadores de todas las naciones. Forma dos tomos de más de 400 páginas cada uno, ilustrados profusamente, y encuadernados en tela con corte dorado, y se vende al precio de 15 ptas. en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas.

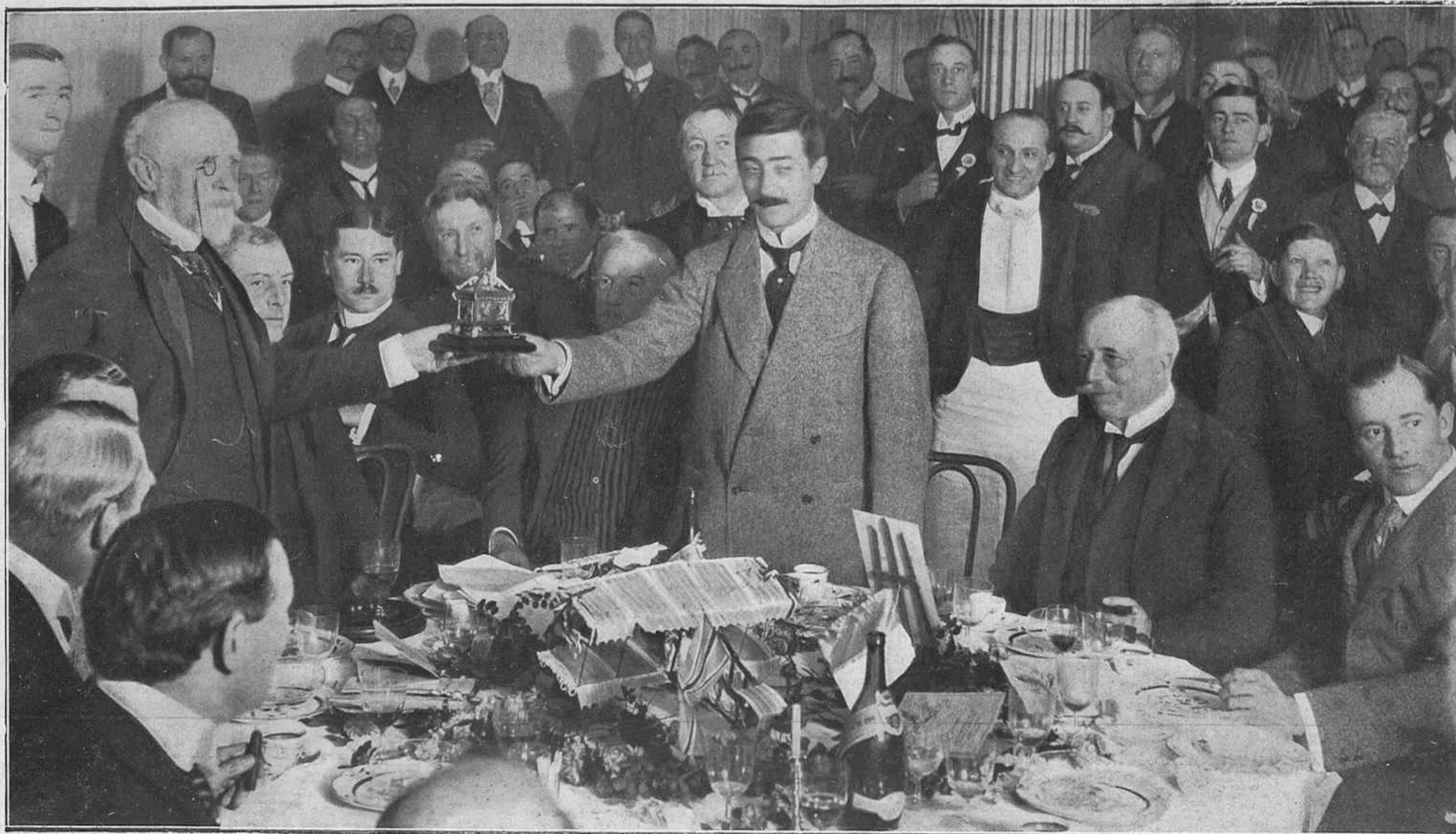
PARIS, 8, Rue Violonne y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LONDRES.—BANQUETE DEL «DAILY MAIL» EN HONOR DE PAULHÁN



El embajador de Francia Sr. Cambón entrega á Paulhán la arquilla que contiene el cheque de 10.000 libras esterlinas, importe del premio ganado por aquel aviador con su admirable vuelo de Londres á Manchester. (De fotografía de London New Agency.)

Como dijimos en el número anterior, el día 30 de abril último efectuóse el banquete organizado por el *Daily-Mail* en honor de Paulhán y para hacer entrega á éste del premio de 10.000 libras esterlinas ganado con su admirable vuelo de Londres á Manchester.

El salón estaba adornado con banderas inglesas y francesas y en el centro del mismo pendía del techo un aeroplano en miniatura, de narcisos y helechos.

Presidió la mesa Mr. Marlowe, redactor en jefe del citado diario, quien tenía á su derecha al duque de Argyll y á Graham White, y á su izquierda al embajador de Francia, Sr. Cambón y á Paulhán.

Al final del banquete pronunciáronse entusiastas brindis y la orquesta tocó los himnos nacionales francés é inglés.

El Sr. Cambón, entre grandes aclamaciones, entregó á Paulhán la arquilla que contenía el cheque de 10.000 libras esterlinas, dedicando elocuentes frases al *Daily-Mail*, al aviador triunfante y al competidor de éste, Graham White.

Paulhán agradeció la cordial acogida que le dispensaba Inglaterra, ensalzó el desprendimiento y la generosidad del *Daily-Mail* y brindó por Inglaterra, por Francia, por lord Northcliffe, director de aquel periódico, y por Graham White.

ANEMIA + CLOROSIS
 APROBACION de la ACADEMIA
 de MEDICINA de PARIS
 Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
 de Paris (2 á 6 al día)
no se venden sueltas
 EXÍJANSE LA FIRMA Y EL
 RÓTULO VERDE
JARABE DE BLANCARD
 Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
 DESCONFIESE
 de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA + DEBILIDADES

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

data de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Casa CANDÈS 85 St-Denis, 46

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
 *
 Célebre Depurativo Vegetal
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
 H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
 Todas Farmacias.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
 CON LA HISTORIA DE SU CULTO
 EN ESPAÑA
 Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
 100 pesetas

INFLUENZA RACHITIS
 ANEMIA CLOROSIS
VINO AROUD
 CARNE-QUINA-HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas
 de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO y PLATA.
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA.
 PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
 curación de las Afecciones del
 pecho, Catarros, Mal de gar-
 ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
 Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
 este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

HISTORIA UNIVERSAL
 ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANS
 BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
 Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de
 láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
 Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóri-
 cas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el El más activo y económico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN